



**PAUTAS DE CRIANZA, DINÁMICA FAMILIAR Y AGRESIVIDAD EN LA
INFANCIA
ESTUDIO DE CASO**

**LAURA JULIANA ACELAS ANAYA
HEIDY ROCIO ZAMBRANO QUINTERO**



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
ESPECIALIZACIÓN EN PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA SALUD
BUCARAMANGA, AGOSTO - 2014**

**PAUTAS DE CRIANZA, DINÁMICA FAMILIAR Y AGRESIVIDAD EN
LA INFANCIA
ESTUDIO DE CASO**

**LAURA JULIANA ACELAS ANAYA
HEIDY ROCIO ZAMBRANO QUINTERO**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
ESPECIALISTA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA SALUD**

**ASESOR
CARLOS GERMAN CELIS ESTUPIÑAN**



**SISTEMA DE BIBLIOTECAS UNAB
ADQUISICIONES**

B. Farmac. B. Botánica B. Ciencias CEDIM Precio S. 20.000
Clasificación TP/90.14/A173P Ejemplar 1
Proveedor _____
Compra Donación Cante UNAB
Fecha de Ingreso: 00 31 MM 05 AA 2016



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
ESPECIALIZACIÓN EN PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA SALUD
BUCARAMANGA, AGOSTO - 2014**

Tabla de Contenido

Justificación	6
Planteamiento del Problema.....	9
Objetivos.....	11
<i>Objetivo General</i>	11
<i>Objetivos Específicos</i>	11
Metodología.....	12
<i>Tipo de Investigación</i>	12
<i>Diseño de Investigación</i>	13
<i>Instrumentos</i>	14
<i>Población</i>	15
<i>Consideraciones Éticas</i>	15
Antecedentes de la Investigación	16
Marco Conceptual.....	19
<i>Familia</i>	20
<i>Dinámica Familiar</i>	25
<i>La Comunicación</i>	27
<i>El Afecto</i>	29
<i>La Autoridad</i>	30
<i>El Rol</i>	32
<i>Pautas de Crianza</i>	35
<i>Funciones de la Familia</i>	39
<i>Agresividad</i>	44
<i>Agresividad en la Primera Infancia</i>	49
Descripción de los Casos	52
<i>Caso II</i>	57
Resultados.....	63
Discusión	71
Conclusiones.....	78
Referencias Bibliográficas	79
Anexos.....	91

Resumen

El objetivo de esta investigación consistió en describir las pautas de crianza y dinámica familiar de dos entornos familiares con hijos que manifiestan conductas agresivas a través de una metodología cualitativa de estudio de caso instrumental, con el fin de aportar una explicación que permita aproximarse a la causa de estos comportamientos. Por medio de aplicación de entrevistas semiestructuradas de las que se obtuvieron como resultados que la dinámica familiar (afecto, autoridad y comunicación) y las pautas de crianza influyen significativamente en que los niños manifiesten conductas agresivas.

Palabras claves: Pautas de crianza, dinámica familiar y agresividad infantil

Summary

The purpose of this research was to describe the patterns of parenting and family dynamics, of two specific family environments, where the children show aggressive behavior, using a methodology instrumental case study qualitative to provide an explanation as to the cause of these behaviors. Through the application of semistructured interviews, results were obtained to show that family dynamics (affection, authority and communication) and parenting patterns significantly influence children's aggressive behaviors.

Keywords: Parenting guidelines, family dynamics and children's aggression.

PAUTAS DE CRIANZA, DINÁMICA FAMILIAR Y AGRESIVIDAD EN LA INFANCIA ESTUDIO DE CASO

En el marco de la especialización en Psicología Clínica y de la Salud de la Universidad Autónoma de Bucaramanga se contemplan tres aspectos a saber, el primero está sustentado en los conceptos adquiridos dentro del plan de estudios y las cátedras que se desarrollaron durante el transcurso de los módulos, que son aplicados en la práctica clínica constituida como el segundo componente que favorece el desarrollo de habilidades específicas de evaluación e intervención en el ámbito clínico. Por último, como resultado de la articulación entre la fundamentación teórica recibida y el trabajo realizado en los sitios de práctica, se da el siguiente proyecto investigativo.

La Comisaría de Familia del municipio de San Gil y el Hogar Infantil Estrellita de la ciudad de Cúcuta, fueron los escenarios seleccionados para realizar la práctica clínica. En ellos la agresividad infantil sobresale como una de las problemáticas más persistentes. De los casos atendidos con este motivo de consulta dos resultan significativos, ya que en estas familias los hijos manifiestan conductas agresivas que se encuentran relacionadas con las pautas de crianza utilizadas por los padres y la dinámica familiar vivenciada en el hogar.

El primer caso ingresa a la Comisaría de familia de San Gil cuando la madre busca ayuda psicológica ante los comportamientos agresivos de su hijo de 6 años en la institución educativa; y el segundo caso, de un niño de 4 años, del Hogar Infantil

Estrellita de Cúcuta, remitido por la maestra, debido a reincidencia en las conductas agresivas del niño con sus pares y figuras de autoridad.

Es entonces que se plantea como objetivo principal describir la dinámica familiar y pautas de crianza de los entornos familiares de estos niños, y así poder identificar cuáles de los componentes de estas categorías permite ampliar las posibilidades de comprensión del fenómeno y así complementar la formación clínica, la cual influirá de manera positiva en los comportamientos agresivos evidenciados especialmente en el trato con sus pares.

Para poder lograr esto, se plantea una metodología cualitativa de estudio de caso, como una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares, la cual trata del estudio de un único caso o de varios casos, combinando distintos métodos para recolectar evidencia cualitativa con el fin de describir, verificar o generar teoría, como lo expone Martínez (2011). La comprensión de la información en este estudio se da desde los datos recolectados a través de la entrevista semiestructurada aplicada a los padres y el niño, en la Comisaría de familia de San Gil y el Hogar Infantil Estrellita de Cúcuta.

Justificación

En este apartado se sustenta la pertinencia y viabilidad de este proceso investigativo como se describe a continuación.

La familia ha sido un determinante en el desarrollo físico, afectivo y social de los niños y niñas, en donde se pueden aprender normas, roles y nuevas habilidades durante la infancia, que además de tener la importantísima función social como

formadora de valores éticos y culturales, juega un papel decisivo en el desarrollo psicosocial de sus integrantes (Páez, 1984).

Se considera a la familia como el contexto más importante e inmediato del desarrollo que tiene influencia en el bienestar de sus hijos (Branje, Van Lieshout y Va Aken 2002), en este sentido se entiende que la calidad de las relaciones familiares es crucial para determinar la competencia y confianza con la que los niños enfrentan el mundo (Butter 2002), en especial la relación padres e hijos, que afecta diversas áreas del desarrollo psicológico que incluye la autoestima, el rendimiento académico, el desarrollo cognitivo y conductual.

Fletcher et al., (1999), (citado por Rodríguez et al., 2009), señala que la forma de educar de los padres es una variable importante en la explicación del ajuste psicosocial de los hijos. Esto ha llevado a algunos autores a afirmar que el contexto familiar puede suponer para el desarrollo del niño, en unas circunstancias, un factor de riesgo y en otras, de protección a lo largo de la infancia y la adolescencia.

Para entender entonces, el papel de la familia en el desarrollo de sus miembros, es importante conocer cómo se estructura e interactúan, además de reconocer cómo han cambiado las dinámicas de los hogares, ya que a partir de esto se puede entender el tipo de relaciones y vínculos que se están dando en los diferentes contextos en los que la familia participa.

Es en este sentido, se manifiesta la viabilidad de este proyecto investigativo, ya que es en los sitios de práctica de psicología clínica (en este caso comisaría e institución educativa) en donde se recibe de primera mano esta información, cuando uno o más

miembros de la familia acuden por orientación sobre el manejo de conflicto o situación problemática, en especial las relacionadas con conductas agresivas de los hijos, siendo este el mayor motivo de consulta.

Teniendo en cuenta que la Organización Mundial de la Salud, declara que la agresión a los niños por los padres y los cuidadores en forma de castigo corporal es preocupante, debido a los efectos nocivos y duraderos de éstos; además el castigo físico es un factor de riesgo para la depresión, desesperación, abuso de alcohol, suicidio, violencia contra los compañeros, maltrato físico de sus propios hijos, entre otras (Martínez y Duque 2008).

Es entonces que, dar una mirada al proceso de formación de la primera infancia es importante porque los niños y niñas de entre 0 y 6 años se encuentran en el proceso de formación de su personalidad en sus dimensiones cognitivas, socio-afectivas y bio-psicomotoras, es en esta etapa donde paralelamente se fomenta la independencia, la afirmación del yo individual, la formación en valores y las destrezas básicas para su edad, de la misma forma incentiva la creatividad y la imaginación, todo esto le posibilita al niño y niña la integración adecuada y apropiada de la personalidad que desarrollan a lo largo de su vida.

Esto influye en la interacción con sus pares y figuras de autoridad en los diferentes contextos en los que se desenvuelva durante el transcurso de su vida, pero una inadecuada formación o la presencia de factores socioculturales, ambientales y familiares pueden provocar que esas interacciones se vean afectadas. Esto y por el

contexto descrito anteriormente se puede resumir en la expresión de conductas agresivas.

A pesar de las teorías explicativas sobre agresividad infantil y las técnicas cognitivas y conductuales propuestas para la modificación de estas conductas desde el ejercicio clínico, surge la necesidad de reconocer y describir las pautas de crianza y la dinámica familiar que pueden dar razón de los comportamientos agresivos de los niños, que para efectos de este proyecto investigativo, se hace con dos casos que pueden aportar a la disciplina desde apoyar o refutar una teoría, pero sobre todo dar la importancia de las particularidades de cada caso y por ende de cada individuo, analizando la problemática desde su propia manera de sentir, pensar y actuar y no desde el colectivo.

Planteamiento del Problema

Ante la experiencia y la realidad actual surge una pregunta de investigación que da cuenta de la importancia de este estudio, a continuación se da una explicación y justificación de la misma.

Se hace importante abordar esta temática de pautas de crianza, dinámica familiar y agresión infantil, ya que Colombia es un país que por más de 50 años ha convivido con hechos violentos, esto debe ser concebido como una realidad preocupante e inquietante, situación que demanda un auténtico compromiso para tratar de superar e intentar posibles salidas a tan compleja y deshumanizante problemática, en cuya solución los psicólogos clínicos serán actores principales.

Si se pretende aportar a la construcción de una cultura de la no violencia (o menos violenta), uno de los aportes sería saber cómo se comportan las personas agresivas, pero

para ello debemos empezar por tener claro cuáles son las causas y consecuencias de la expresión de comportamientos agresivos que se convierten posteriormente en actos violentos, y así dar los primeros aportes a la solución de este problema de salud pública llamado “Violencia”.

También desde salud pública se manejan campañas dirigidas al colectivo tendientes a la extinción de estas conductas, pero es desde la psicología clínica que se logra hacer ver la complejidad y fracasos que este tipo de intentos pueden tener, porque como lo demuestra esta investigación, la agresividad aunque es generada por algunos factores que podrían ser generalizados, son las particularidades de cada uno de ellos que perpetúan su existencia dentro de la familia y por ende en la sociedad.

En algunas familias se piensa que cuando un niño o niña presenta conducta agresiva, es porque aprenden comportamientos inadecuados en la calle o en la escuela, por lo cual, los padres de familia justifican estas conductas y dejan a un lado la responsabilidad que tienen como padres, los conflictos que viven a diario, la ausencia de la figura paterna o materna, pérdida de un ser querido, no cumplimiento de una regla, falta de autoridad, aplican castigos a sus hijos, cerrando toda posibilidad de modificar esta conducta agresiva que la mayoría de los casos es producida por ellos y aprendida por los niños a través de la observación, como lo determinan Ortega y Mora (1997).

Si en una familia se dan continuos episodios de violencia, el niño al llegar al aula de clase trae consigo esta agresividad reinante en su hogar, haciendo lo mismo con sus compañeros, útiles de trabajo, maestros y hasta consigo mismo; de la misma

forma, el barrio donde vive el niño y el lugar donde está ubicada su escuela es determinante en la aparición de la conducta agresiva.

Es entonces que este proyecto investigativo plantea desde la psicología clínica dar respuesta a la pregunta ¿Cómo las pautas de crianza y la dinámica familiar influyen en las conductas agresivas de la infancia?

Objetivos

Objetivo General

Describir las pautas de crianza y dinámica familiar de dos entornos familiares con hijos que manifiestan conductas agresivas a través del estudio de caso instrumental, con el fin de aportar una explicación que permita aproximarse a la causa de estos comportamientos.

Objetivos Específicos

Definir los ejes conceptuales a través de la identificación de reportes de caso e investigaciones que ofrezcan información relevante con respecto a pautas de crianza, dinámica familiar y agresividad infantil.

Seleccionar los casos que tengan las características necesarias para determinar cómo es la dinámica familiar y pautas de crianza de los entornos familiares de niños con conductas agresivas.

Aplicar entrevistas semiestructuradas que permitan dar cuenta de la dinámica y pautas de crianza de las familias de dos niños con conductas agresivas.

Analizar la información recolectada en las entrevistas para describir las pautas de crianza y dinámica familiar, con el fin de explicar los comportamientos en los niños de los casos de estudio.

Metodología

Lo que a continuación se define se considera un conjunto coherente y racional de técnicas y procedimientos cuyo propósito fundamental apunta a implementar procesos de recolección, clasificación y validación de datos y experiencias provenientes de la realidad, a partir de los cuales, pueda construirse el conocimiento científico en relación con las pautas de crianza, la dinámica familiar y la agresividad infantil.

Tipo de Investigación

El presente estudio de caso, se da bajo los parámetros correspondientes a la investigación cualitativa, cuya orientación principal es analizar y describir un fenómeno concreto en su particularidad temporal y local, a partir de las expresiones y actividades de las personas en su contexto (Flick, 2004). Un estudio de caso consiste en reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). Los datos se obtienen a partir de las experiencias de las personas, de los relatos y las interpretaciones que estas dan, de la conducta observable.

El análisis de los datos se da de forma inductiva (parte de los datos para desarrollar conceptos), por considerar al escenario y las personas desde una perspectiva holística, tratando de entender la realidad tal como otros la experimentan y de apartar las

creencias, perspectivas y predisposiciones de los investigadores (Taylor y Bogdan, 1998).

Para LeCompte (1995), la investigación cualitativa se entiende como una categoría de investigación que extraen descripciones a partir de las observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, grabaciones, transcripciones de audio, registros escritos de todo tipo, entre otras.

Diseño de Investigación

Esta investigación se desarrolla como un estudio de caso en el cual se realiza una recolección de datos con el propósito de describir la dinámica familiar y pautas de crianza de dos entornos familiares con hijos que manifiestan conductas agresivas. Según Yin (1984), define un estudio de caso como una indagación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real de existencia, cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes y en los cuales existen múltiples fuentes de evidencia que pueden usarse. El estudio de caso se utiliza para obtener una comprensión en profundidad de la situación y de sus significados para los implicados. El interés se pone en el proceso más que en el resultado, en el contexto más que en una variable específica, en el descubrimiento más que en la confirmación (Smith, 1978).

En últimas y como lo afirma Bisquerra (2009):

El estudio de caso es un método de investigación de gran relevancia para el desarrollo de las ciencias humanas y sociales que implica un proceso de indagación caracterizado

por el examen sistemático y en profundidad de casos de un fenómeno, entendido estos como entidades sociales o entidades educativas únicas.

El estudio de caso a reportar es de tipo instrumental, puesto que da razón del interés por conocer y comprender el problema de una forma más amplia, a través del conocimiento de estos dos casos en particular. Los casos son la vía de la comprensión de un problema o unas condiciones que afectan no sólo al caso seleccionado sino también a otros, sometiéndolos a prueba con las teorías existentes (Grupo LACEHUM, 1999). Además de ser interpretativo ya que se lleva a cabo una descripción rica y densa del fenómeno y estos datos se utilizarán para ilustrar, apoyar o desafiar supuestos teóricos existentes (Canedo, 2009).

El estudio de caso a evaluar en esta investigación es de tipo instrumental interpretativo, en el cual se estudian dos casos para fundamentar que las pautas de crianza y la dinámica familiar influyen en el comportamiento agresivo de los niños, los casos seleccionados en este tipo de estudio son similares con el propósito de entender no solo las concordancias sino también las variantes. (Muñiz, 2003).

Instrumentos

Para conocer como es la dinámica familiar y pautas de crianza de los entornos familiares de niños con conductas agresivas objeto de esta investigación se aplican entrevistas semiestructuradas (Anexo 1), compuestas por dos estrategias, la primera es un formato de entrevista estructurada donde se encuentran preguntas específicas acerca de los temas de investigación y la segunda parte da la posibilidad al entrevistado de generar ideas y opiniones de una manera espontánea.

Población

Dos entornos familiares con hijos que manifiestan conductas agresivas, beneficiarios de los servicios en el Hogar Infantil Estrellita de la ciudad de Cúcuta y consultantes de la Comisaría de familia del municipio de San Gil pertenecientes a los niveles socioeconómicos 1, 2 y 3.

Consideraciones Éticas

El presente trabajo investigativo cumple las consideraciones éticas estipuladas en el Código Deontológico de la profesión del psicólogo estipulado en la Ley 1090 de 2006, en el Artículo 2, donde se menciona el principio de confidencialidad.

Los psicólogos tienen una obligación básica respecto a la confidencialidad de la información obtenida de las personas en el desarrollo de su trabajo profesional. Revelarán tal información a los demás solo con el consentimiento de la persona o del representante legal de la persona, excepto en aquellas circunstancias particulares en que no hacerlo llevaría a un evidente daño a la persona u a otros. Los psicólogos informarán a sus usuarios de las limitaciones legales de la confidencialidad.

Razón por la cual los padres de familia firmaron un consentimiento informado (Anexo 2) en donde autorizan emplear la información suministrada en las entrevistas aplicadas a ellos y sus hijos, para esta investigación, además se cumple también lo establecido en relación con el bienestar del usuario, en el mismo artículo de la ley donde se plantea que los psicólogos respetarán la integridad y protegerán el bienestar de las personas y de los grupos con los cuales trabajan”, así mismo, se retoma el Artículo 50 donde reza que los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo

investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes.

Es por ello que al describir, contextualizar y analizar la información de los casos, no se hará referencia a los nombres propios de los participantes, sino a una de sus iniciales. Y la información analizada será socializada con los participantes y de utilidad para el proceso de intervención psicológica y de estructuración de una propuesta de promoción y prevención.

Antecedentes de la Investigación

El fenómeno de la agresividad presente en todos los seres humanos, es un asunto que ha inquietado durante siglos a muchos estudiosos de la subjetividad y del comportamiento humano. La agresividad puede ser manifestada a través del comportamiento y puesta en escena en las relaciones interpersonales, y se convierte en un fenómeno social que trasciende los diferentes contextos, estratos sociales, edades, condiciones, estilos de vida, familias, escuelas, entre otros. Lo que hace que se convierta en un tema de interés para investigar e intervenir, debido a que empuja a la violencia y a la ruptura de relaciones interpersonales (Londoño, 2010). A continuación se exponen algunos de los estudios realizados a nivel nacional e internacional en relación con la agresividad, pautas de crianza y dinámica familiar, ejes centrales de esta investigación, desarrollados entre 2008 y 2014 que constituyeron los antecedentes fundamentales de este trabajo de investigación.

Estructura, dinámica familiar y creencias acerca de la agresión en la primera infancia es el título del trabajo investigativo de Barreto en 2011, realizado con una

metodología descriptiva mixta, en 90 familias del municipio de Chía, Colombia, en donde describe las estructura familiares, prácticas parentales y creencias de los padres acerca de la agresión en la primera infancia, determinando la agresión como una característica reactiva común en familias extendidas y la agresividad instrumental como propia de familias nucleares, además sugieren que para futuras investigaciones se profundice acerca de la relación entre estructura, dinámica y rol de los padres, ya que son factores que retroalimentan permanentemente el comportamiento del niño, de ahí que el presente trabajo retome como temas principales la dinámica familiar, pautas de crianza y agresividad.

Por otra parte, Justicia y Cantón (2011), encontraron que la exposición de los hijos a los conflictos de los padres constituye un factor de riesgo importante para el desarrollo de problemas de conducta en los hijos. En este estudio se explora la relación entre los conflictos matrimoniales y el comportamiento agresivo y delictivo de los hijos. Estos autores pudieron obtener como resultados que cuando existe un conflicto entre los padres éstas conductas inadecuadas afectan de igual manera a los hijos; es entonces que para esta investigación la dinámica familiar desde los componentes de comunicación, afecto y rol nos pueden dar aportes de cómo influyen las relaciones de los padres en el comportamiento de los niños en estos dos casos.

Otro aporte valioso es el realizado por Álvarez (2010) quien desarrolló un artículo de revisión bibliográfica acerca de la autoridad familiar, en relación con el comportamiento agresivo de niños y niñas, el cual permite evidenciar la influencia que ejercen las prácticas educativas parentales en los comportamientos agresivos de niños y niñas, lo que evidencia que estos aprenden y desarrollan actitudes violentas que se verán

reflejadas al momento de interactuar con los demás, así pues el análisis de la dinámica familiar y las pautas de crianza de los dos entornos familiares estudiados nos permitirán dar cuenta de lo que describe la autora.

De la misma manera, se ratifica con la investigación de Rodríguez, del Barrio y Carrasco (2009) la importancia y la relación existente entre pautas de crianza, dinámica familiar y agresividad infantil, estos autores realizaron un estudio e hicieron un análisis de la relación entre la inconsistencia interparental de los hábitos de crianza y la presencia de conductas agresivas y depresivas en niños y adolescentes, en donde se concluyó que los sujetos que proceden de hogares inconsistentes en control, hostilidad y comunicación mostraron más conductas agresivas y depresivas que los sujetos de hogares consistentes.

En una revisión sistemática literaria desarrollada por Martínez y Duque (2008), coinciden con otros estudios en que el mayor nivel de la agresividad en los seres humanos se presenta de los 2 a los 3 años de vida. Así mismo, a partir de los procesos de socialización de la familia y la escuela pueden llegar a minimizarse estos comportamientos, aunque en algunos casos ya sea por la escuela o por su ambiente familiar la agresividad incrementa, ahora bien, en este estudio se tiene como objetivo saber que componentes de la dinámica familiar y las pautas de crianza inciden en el comportamiento de los niños, desde una perspectiva clínica.

En el ámbito internacional, encontramos el estudio realizado por Lee, Taylor, Altschul y Rice en 2013, donde se comprobó que los niños cuyos padres utilizaron el castigo físico antes de sus tres años, tienden a presentar conductas agresivas alrededor

de los 5 años, además se crearon iniciativas de prevención de la violencia dirigidas a los padres buscando incrementar el uso efectivo de técnicas de disciplina infantil no agresivos y reducir el castigo físico en la primera edad, es por eso que uno de los componentes a analizar dentro de los dos casos objetos de estudio de esta investigación son las pautas de crianza (formas de castigo) empleadas por los padres, además en la intervención clínica se tendrán en cuenta los tópicos de prevención mencionados por los autores.

También se encuentra el estudio de Raya, Pino y Herruzo (2009), haciendo una propuesta con el fin de analizar la posible relación que existe entre la agresividad en los niños y el estilo de crianza, obteniendo como resultado una relación significativa entre estos.

Todo lo anteriormente mencionado ratifica la pertinencia de esta investigación, pero a diferencia de los anteriores estudios cuya población era numerosa, esta busca estudiar las particularidades de los entornos familiares y la influencia de estos en las conductas de los niños desde la perspectiva de la psicología clínica y utilizando sus herramientas.

Marco Conceptual

Teniendo en cuenta los datos obtenidos en las investigaciones anteriormente mencionadas es importante destacar y aclarar varios aspectos que implican el presente estudio "Pautas de crianza, dinámica familiar y agresividad en la infancia", los cuales constituirán el desarrollo del marco conceptual, buscando así comprender el fenómeno objeto de estudio con el fin de proporcionar argumentos que sustenten el trabajo a desarrollar, para ello se revisarán teóricamente dos aspectos relevantes: dentro de

familia, pautas de crianza y dinámica familiar y agresividad en especial en la primera infancia.

Familia

Con respecto a la contextualización del concepto de familia tomado como orientador en esta investigación es difícil dar una definición exacta, debido a los cambios emergentes en el contexto actual de la sociedad. En este sentido se puede afirmar que paulatinamente han surgido conceptos de familia para dar respuesta a estos cambios.

Palacios y Rodrigo (2001) afirman que la familia es concebida como la asociación de personas que comparten propósitos de vida y que desean mantenerse unidos en el tiempo. Según Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008) la familia es un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción. Para Flaquer (1998) la familia es un grupo humano cuya razón de ser es la procreación, la crianza y la socialización de los hijos. Al respecto subraya Alberdi (1982) la familia es el conjunto de dos o más personas unidas por el matrimonio o la filiación que viven juntos, ponen sus recursos económicos en común y consumen juntos una serie de bienes.

Ahora bien, desde el punto de vista sociológico la familia según Páez (1984) es un grupo de personas entrelazadas en un sistema social, cuyos vínculos se basan en relaciones de parentesco fundados en lazos biológicos y sociales con funciones

específicas para cada uno de sus miembros y con una función más o menos determinada en un sistema social.

Y desde la mirada psicológica, Maxler y Mishler (1978) citados por Gimeno (1999) señalan que la familia se define como un grupo primario, como un grupo de convivencia intergeneracional, con relaciones de parentesco y con una experiencia de intimidad que se extiende en el tiempo.

Por otra parte, Minuchin (1982) considera que la familia es un sistema que se transforma a partir de la influencia de los elementos externos que la circundan los cuales modifican su dinámica interna. Así mismo este autor resalta que la estructura familiar es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia, y que las relaciones e interacciones de los integrantes están condicionadas a determinadas reglas de comportamiento.

Los aportes dados por este autor, contribuyen al concepto de familia o entornos familiar como en ocasiones se le llama, para efectos de esta investigación complementándolos con lo que refiere Quintero (2007) asumiendo a la familia como grupo primario, se caracteriza porque sus miembros están unidos por vínculos sanguíneos, jurídicos y por alianzas que establecen sus integrantes lo que conlleva a crear relaciones de dependencia y solidaridad. También, señala que la familia es el espacio para la socialización del individuo, el desarrollo del afecto y la satisfacción de necesidades sexuales, sociales, emocionales y económicas, y el primer agente trasmisor de normas, valores y símbolos.

Teniendo en cuenta la revisión documental realizada para este proceso investigativo se encontró que Abramson (1983); Dowse & Hughes, (1999); Easton & Dennis, (1967, 1969); Greenstein, (1965); Greenstein, & Tarrow, (1970); Hess & Torney, (1965); Hyman, (1959); Jennings & Niemi, (1968, 1974, 1981) señalan que dentro de la figura de familia se encuentra la clave para el proceso de socialización primaria debido que las actitudes, la estabilidad, la seguridad, los modos de ser y el cultivo de las diferentes dimensiones se forman en los primeros años vida; aspectos y responsabilidad que no se le deben delegar a otros agentes socializadores.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, Collins (1987) citado por Hernández (2001) afirma que a la familia le corresponde: a. El adecuado funcionamiento biológico de los individuos de la sociedad; b. La reproducción de sus miembros; c. Su adecuada socialización; d. La provisión y distribución de los bienes y servicios; e. El mantenimiento del orden dentro del grupo y en su relación con el resto del sistema social; f. La definición del sentido de la vida y la motivación para preservar la supervivencia individual y del grupo.

La familia es un conjunto de personas que están unidas por vínculos de afectividad mutua, mediada por reglas, normas y prácticas de comportamiento, ésta tiene la responsabilidad social de acompañar a todos sus miembros en el proceso de socialización primaria para que puedan ingresar con éxito a la socialización secundaria, refiere Gallego (2011).

La presente investigación establece una estructura teórica que abarca la definición de familia, los tipos de familia, entre otras. Según Amar y colaboradores (2004), la

familia se define como el núcleo fundamental de la sociedad que estructura una suma de valores varía según cada cultura. Sirve de contexto para el desarrollo y la socialización de sus miembros, así como reproduce y transmite riesgos y beneficios socioeconómicos, educativos, humanos y culturales a las siguientes generaciones.

Existen diferentes tipos de familia según su estructura interna, como la nuclear, la extensa, la reorganizada y la mixta. En Colombia, según Barreto 2011, la estructura familiar difiere según regiones, culturas y espacios rurales y urbanos. En los rurales prima la familia de tipo extenso y suele ser más estable debido al aislamiento de vecinos y vecinas o al menor acceso a medios de comunicación. En los urbanos, por lo general, se encuentran las familias de tipo nuclear, reorganizada o mixta, que son menos estables al contar con más oportunidades de intercambiar información, tener gran variedad de relaciones sociales y diferentes formas de percibir al mundo (Pulido, et.al. 2013).

A partir de lo anterior, se debe tener en cuenta que la pareja de padres está conformada por dos personas que vienen de grupos familiares diferentes, se puede entender la necesidad de llegar a acuerdos, que partan de la negociación y que faciliten a los padres el establecimiento de los lineamientos con los que acompañarán a los hijos durante su desarrollo. De hecho, desde sus hogares han recibido orientaciones diversas, con vivencias y modelos de padres también diferentes, a pesar de que compartan ambientes socioculturales similares.

Pero para efectos de la presente investigación, la familia no puede concebirse como un elemento en el que todas sus partes actúan individualmente o toman las decisiones de manera aislada de las otras partes que la configuran, pues, según Gimeno (1999), la

familia es un todo interrelacionado, en el que la decisión de una de sus partes trasciende a todas las demás, en tanto que en la familia las partes conforman un todo integrado.

Dadas las anteriores precisiones, se tomará a la familia, como la define la teoría general de sistemas: un sistema abierto, propositivo y autorregulado. Sistema significa una unidad formada por unos miembros que interactúan entre sí, entre los que existen determinados vínculos y se mantienen unas transacciones (Gimeno, 1999).

Desde esta perspectiva, y retomando de nuevo los aportes realizados por Gimeno (1999), la familia como sistema es una realidad distinta al individuo. Entendida de esta manera, permite que el estudio de la familia pueda centrarse en ella misma, diferenciándose con características como cohesión, satisfacción, adaptabilidad, comunicación, normas y rituales, características que se convierten en dimensiones significativas para el análisis de la familia.

Si bien es cierto que la familia puede definirse como un sistema en el que todas sus partes se relacionan, también es indispensable advertir que este sistema está integrado a otros que lo determinan y lo afectan, obligándolo a que se adapte a sus exigencias o determinaciones. Bajo esta subordinación, la familia puede consolidarse o debilitarse, debido a las fuerzas a las que está expuesta desde el exterior por los demás sistemas. Así, la familia es un organismo abierto permeable a la influencia de otros sistemas, como pueden ser la escuela, el barrio, los medios de comunicación, la cultura (Gimeno, 1999).

Desde este punto de vista, el sistema familiar es un grupo de personas que tiene una complejidad en su interior, esto con relación a su interacción y relación entre los miembros.

Minuchin y Fishman (1984), citados por Amar, Macías y Jiménez (2005), consideran que: El enfoque estructural de la familia se basa en el concepto de que una familia no se reduce a los aspectos biopsicodinámicos individuales de sus miembros. Los miembros de una familia se relacionan de acuerdo con las disposiciones que gobiernan sus transacciones. Estas disposiciones, aunque por lo general no son establecidas en forma explícita, construyen un todo: la estructura familiar. Con esta definición, los autores resaltan que el todo es más que la suma de sus partes, y que las relaciones entre ellos están dadas por las reglas que gobiernan a las familias.

Es entonces que se concluye que la familia no es solamente un conjunto de personas con factores en común sino que se define y está ligada a las formas en cómo se relacionan los miembros entre sí y con el entorno, a continuación algunas pautas de esta relación.

Dinámica Familiar

Con respecto a la dinámica familia, Franco (1994) señala tres aspectos básicos relacionados con la familia; el primero hace referencia a que la familia como estructura es cambiante y que estos cambios obedecen al periodo histórico y social de cada época; el segundo alude a que en el grupo familiar se da el proceso de socialización primario; este proceso tiene como objetivo que los hijos se comporten de acuerdo a las exigencias vigentes del contexto; tercero, todo grupo familiar tiene su dinámica interna (que se

refiere al contexto familiar y las interacciones que allí se tejen) y externa (entendiéndose como la relación de la familia con la comunidad y cómo ésta le afecta) para que surja o se estanque. Con referencia a este último punto se centrará el desarrollo de este apartado.

Oliveira, Eternod & López (1999); Torres, Ortega, Garrido & Reyes (2008); González (2000); Palacios & Sánchez (1996) subrayan que la dinámica familiar es el tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de la familia, al interior de ésta, de acuerdo a la distribución de responsabilidades en el hogar, la participación y la toma de decisiones.

En este sentido, la dinámica familiar se puede interpretar como los encuentros entre las subjetividades, encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y roles, entre otros, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente. Para ello, es indispensable que cada integrante de la familia conozca e interiorice su rol dentro del núcleo familiar, lo que facilita en gran medida su adaptación a la dinámica interna de su grupo. Al respecto, afirma Agudelo que la dinámica familiar:

“Comprende las diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que conforman la familia y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia (...)” (Agudelo, 2005, p 9.)

Lo anterior significa que, las familias en su dinámica interna están atravesadas por una historia, historia que aunque comparten los miembros del grupo, todos desde su individualidad –orden biológico, físico, psicológico, social, cultural y políticos– asumen diversas posturas frente a lo que los permea como grupo; asimismo, la manera de asumir dificultades, retos, éxitos y fracasos es distinta. Ahora bien, la dinámica familiar se caracteriza porque ella implica una serie de características que le son propias, según Viveros y Arias (2006), los componentes que integran o forman parte de la dinámica familiar son la comunicación, el afecto, la autoridad y el rol, a continuación se hará una descripción de cada uno de estos elementos con el fin de argumentar su pertinencia en esta investigación.

La Comunicación

La comunicación familiar son las interacciones que establecen los miembros de una familia y gracias a ello, se establece el proceso de socialización o culturización que les permite desarrollar habilidades sociales que son fundamentales para el proceso de inserción en la sociedad (Chunca, 2008). La comunicación con que se tenga con el otro influye en la manera de sentir, pensar y actuar, es así como una comunicación negativa genera comportamientos agresivos, hostiles, de aislamiento y desconfianza, y por el contrario una comunicación positiva genera sentimiento de confianza y comprensión, acompañados de comportamientos asertivos.

Es entonces que se entiende que la comunicación es un punto crucial de las relaciones familiares, y que estas están permeadas por pensamientos y emociones de y entre las personas vinculadas al grupo familiar, y que son exteriorizadas e interpretadas a través

de acción y/o lenguaje verbal o no verbal. Según Agudelo (2005) la comunicación se puede afrontar desde diferentes modalidades a saber: la primera hace referencia a la bloqueada, aquella que posee como características poco diálogo e intercambios entre los miembros de la familia, en otras palabras, es cuando los integrantes de la familia se comunican superficialmente y nos les interesa establecer vínculos afectivos profundos; la segunda, denominada como comunicación dañada, en la que las relaciones familiares están selladas por intercambios que se basan en reproches, sátiras, insultos, críticas destructivas y silencios prolongados. Este tipo de comunicación hace que afloren la distancia y el silencio entre quienes conforman la familia, y una dinámica familiar con vínculos débiles.

La tercera tipología comunicativa presenta una característica particular, que consiste en buscar la mediación de un tercero cuando los miembros de la familia no se sienten competentes para resolver las diferencias existentes entre ellos –este acto puede volverse contraproducente para la dinámica familiar porque se corre el riesgo de que se vuelva permanente esta necesidad–, lo que genera distancia afectiva entre los integrantes de la familia, a esta tipología se suele llamar desplazada.

Sin embargo, no se puede negar que las familias aunque tienen momentos de crisis, también tienen períodos de estabilidad y cohesión, y esto hace que se vivencie el calor de hogar permeado por la comunicación directa, entendida como expresión clara de acuerdos y desacuerdos y en la coherencia entre lo verbal y no verbal, generando unión entre los implicados aún en situaciones de desacuerdo y tensión (Agudelo, 2005,) lo que pone en evidencia una modalidad comunicativa desde la perspectiva integrativa, abierta, constructiva y dialógica evidente en los encuentros

intersubjetivos y dialógicos entre los miembros del grupo familiar, sin desconocer la diversidad de caracteres y personalidades que allí confluyen.

Magaña (2006), por su parte, insiste que la comunicación permite que el ser humano se exprese como es, a la par que interactúa con sus semejantes; dicha interacción potencia el desarrollo individual, cultural y social de las diferentes comunidades en tanto existe retroalimentación e intercambios en las ideas, sentimientos y deseos. Sin embargo, afirma Arés (1990) que en la familia es necesario que la comunicación esté atravesada por la claridad en lo relacionado con los límites, las jerarquías, los roles y los espacios que se habitan, porque si esto es confuso el vínculo comunicativo y la interacción familiar se pueden ver afectadas por los malos entendidos entre los miembros del grupo, lo que genera ruptura del vínculo afectivo-comunicativo y poca cohesión familiar. Es por ello que el afecto, la autoridad y el rol de los miembros serán descritos a continuación como parte de este proceso comunicativo.

El Afecto

El intercambio afectivo, es una de las interacciones más importantes en la vida del ser humano, debido a que el sentirse amado, respetado y reconocido potencia la satisfacción personal y el desarrollo humano al interior del grupo familiar; así mismo, el afecto es clave para comprender la dinámica familiar, según lo expuesto por Bowlby (1990).

Las relaciones afectivas son definidas como aquellas características de todos los seres humanos que buscan satisfacer de manera adecuada las necesidades de ser querido, apoyado, escuchado, tenido en cuenta, valorado por otros seres humanos con los cuales pueda generar una relación centrada en el reconocimiento (Viveros y Arias, 2006)

En coherencia con las ideas expresadas, los niños desean ser amados, reconocidos y visibilizados, para ello actúan de acuerdo a los deseos de los adultos significativos, es decir, sus comportamientos los enfocan a satisfacer las exigencias y demandas del adulto con el fin de no perder su cariño. En este sentido, recomienda Gimeno (1999) favorecer en el niño un apego seguro que proporcione estabilidad, cuidados básicos y afecto, pero que cultive al tiempo vinculaciones plurales que impliquen a otros miembros de la familia.

De acuerdo con Richardson (1993) los comportamientos de los niños y las niñas están permeados por los límites, marcados por los padres y las expectativas de comportamiento de los infantes en los diferentes ambientes, así como por las reglas de convivencia, las costumbres, los valores y los intercambios afectivos constantes (Villarreal, 2007); en esta línea afirma Herrera (2000) que las manifestaciones de afecto se ven delineadas por los modelos de comportamiento establecidos por el rol de género y la dinámica interna de la familia.

Es el afecto es una necesidad de los seres humanos el cual se caracteriza por el intercambio en las interacciones de la vida diaria, siendo uno de los componentes fundamentales que regulan no solamente las relaciones de los miembros de la familia sino que además median los límites e influyen en las relaciones de autoridad que allí se establecen, a continuación se amplía este componente.

La Autoridad

Según el diccionario RAE (2010) la autoridad es el crédito que por su mérito y fama, se da a una persona en determinada materia. Desde la sociología la autoridad

significa la facultad que tiene una persona para orientar y determinar conducta de otras (Medina, Comellas, Chico & Otros; 1990). Según Ariza & De Oliveira (1999) La autoridad familiar se fundamenta en dos ejes básicos de organización: el género y las generaciones; desde éstos se estipula la subordinación de la mujer al varón y de los hijos a los padres. Estas definiciones dejan por sentado que al hablar de autoridad se hace referencia a que las relaciones humanas están atravesadas por intercambios de poder en coherencia con la obediencia en tanto hay un reconocimiento del poder. De otro lado, y en palabras más afables el cuidado de los otros es el don de la autoridad (Sennett, 1982), desde este punto de vista se puede inferir que el ejercicio de autoridad está vinculado con la función de protección y cuidado asumidas por el padre hacia los hijos y la madre, y de la madre con respecto a los hijos.

Ahora bien, estudios realizados por Di Marco (2005) y Jelin (1994) concluyeron que el padre históricamente ha sido quien tiene la autoridad en el núcleo familiar, él es quien ha tenido el poder de imponer e imponerse ante los demás miembros que componen su familia, es decir, la jefatura masculina en las decisiones que afecta la familia – históricamente– ha estado en cabeza del padre, porque el ser proveedor económico le ha dado ese derecho, así como ser dueño y señor de todos los miembros de la familia; por su parte, la madre ha tenido poder pero sin decisión, es decir su autoridad ha estado enmarcada en el afecto y la proveeduría de los alimentos.

De otro lado Muñoz, Gómez & Santamaría (2008) realizaron la investigación *Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres* en la cual se alude que el ingreso de la mujer al mercado laboral genera nuevas dinámicas en la estructura familiar ocasionando tres consecuencias básicamente: 1. minimización



de las jerarquías, 2. la aplicación del ejercicio de poder se convierte en imposición, y 3. la aplicación de las normas no se hace a través del consenso. Esto se genera debido a la desaparición simbólica de los padres, quienes han olvidado la importancia de acompañar el proceso de desarrollo físico, social, cultural, educativo y político de sus hijos delegándoselo a la escuela.

Además, según Pino (2012) la autoridad se concreta en la familia como lo que está permitido y lo que está prohibido; generalmente es definida por los padres con el fin de promover la cohesión grupal por medio de la reflexión y el establecimiento de las reglas.

Se entiende entonces la autoridad como la figura que tiene el poder de imponer o imponerse ante los miembros de la familia, ejercida principalmente por las personas que cumplen el rol de padres, por lo cual, a continuación se da una descripción del concepto de rol.

El Rol

El rol es entendido como el comportamiento esperado de una persona que adquiere un estatus particular. Cada persona puede ocupar varios estatus y puede esperarse que desempeña los roles apropiados a ellos (Viveros y Arias, 2006). Es decir, que es el comportamiento de los miembros de la familia según el estatus asignado por la cultura o la sociedad a la que pertenece.

Al interior de la familia se tejen vínculos permeados por el amor, desamor, descontentos, desacuerdo, acuerdo, vínculos, aspectos que configuran un entramado de roles asimétricos e interactivos que son asumidos y vivenciados de modos distintos

por cada miembro del núcleo familiar. Es preciso entonces aclarar el concepto de Rol. Para López (1984) en su estudio la adquisición del rol y la identidad sexual: función de la familia, señala que la división de roles se da a partir del género, indicando que el rol sexual hace alusión a los comportamientos, sentimientos y actitudes que se consideran propios del hombre o de la mujer, que tiene en este sentido una base más cultural.

De lo anterior, se puede afirmar que la cultura ha estereotipado, caracterizado y distinguido los comportamientos tanto para hombres como para mujeres, por ejemplo culturalmente los comportamientos de ternura, llanto y mimos son característicos de la mujer, por el contrario los hombres se distinguen –culturalmente– por ser fuertes física y emocionalmente, y cualquier comportamiento salido de este ideal es mal visto. En este sentido, se puede señalar que los roles sexuales han conllevado a que los seres humanos se olviden de demostrar sentimientos propios, tales como el amor, el llanto, la tristeza, el cariño, la pasión.

De otro lado, en investigaciones realizadas por Edgell (1980), Rapoport & Rapoport (1973), citado por Gallego (2011) señalan que el rol ha estado determinado por la obtención de un salario, situación que históricamente ha ubicado al género masculino en situación de privilegio debido a que el varón es el responsable del sustento económico en el núcleo familiar, dejando a la mujer en una situación de poco o nulo privilegio, es decir la mujer –mientras que el hombre asume el rol de proveedor– se ha encargado de la crianza y el cuidado de los hijos, así como del vínculo afectivo que allí se gesta. En este orden de ideas, en el seno de la familia la división sexual y la asignación o asunción de roles está supeditada a la productividad de sus miembros.

Según la revisión bibliográfica realizada por Gallego (2011) el rol de la mujer es de administradora del hogar –este espacio está reservado para que ejerza todo su poder– y su función principal es velar por el bienestar de sus hijos y esposo; por su parte, el varón desempeña como rol esencial la búsqueda del sustento económico del hogar en el mercado laboral.

Marín, Infante & Rivero (2002) en sus estudios concluyeron que las mujeres que desempeñan dos roles, madre y trabajadora –generalmente– manifiestan cierto grado de culpa, estrés y malestar emocional. Este fenómeno no se hace esperar debido a que al incorporarse la mujer en el mercado laboral sus responsabilidades se triplicaron (después de largas jornadas de trabajo debe cumplir con las responsabilidades del hogar: atender a sus hijos y cónyuge) situación que genera altos índices de estrés e inconformidad por parte de la mujer; en tanto tiene en casa un esposo que no se solidariza con la actual condición de la mujer y por tanto no accede a asumir otros roles en la dinámica familiar.

En este orden de ideas Santos, Pizzo, Saragossi, Clerici, & Krauth (2009) afirman que la dinámica familiar se describe a partir de la diferenciación de roles: la madre, ordenadora y a cargo de la responsabilidad de los hijos; el padre, transgresor y sin responsabilidades adultas, asimilado al lugar del hijo y actuando en complicidad con éste.

De acuerdo a lo anterior, y en el contexto actual estos matices en los roles se han transformado un poco debido a la lucha por la equidad que algunas mujeres han emprendido, lo que ha contribuido en gran medida a que el hombre adquiriera mayor

responsabilidad con respecto a la división del trabajo doméstico (Sierra, Madariaga & Abello, 1997). No obstante, en estudios realizados por García (1998) se concluyó que las mujeres amplían el número de horas dedicadas al trabajo de la casa y participan en el mercado de trabajo, pero no por ello reciben más ayuda por parte de los hombres; es decir, no se han observado cambios significativos en la división de las tareas domésticas entre hombres y mujeres.

Finalmente, las características de la dinámica familiar se pueden resumir en clima familiar, debido a que éste hace referencia al ambiente generado entre los integrantes del grupo y al grado de cohesión, dependiendo como se asuman los roles, la autoridad, el afecto, y la comunicación; y se cumplan las reglas y las normas, el calor afectivo será armonioso o de lo contrario la hostilidad aparecerá generando niveles de estrés e inconformidad en los miembros del grupo, lo que generará altos grados de distanciamiento y apatía en la familia o incluso agresividad, lo cual es importante en esta investigación debido a que se busca explicar cómo la dinámica familiar puede dar explicación de este tipo de comportamientos en la primera infancia.

Pautas de Crianza

Existen diferentes postulados de lo que son las pautas de crianza, definidos desde diversas perspectivas epistemológicas, exponer estos postulados es el objetivo de este apartado, dando así una idea más amplia de porque las pautas de crianza se pueden relacionar con los comportamientos agresivos en la primera infancia.

Según Villegas (2009) las Pautas de Crianza son aprendidas por los padres de sus propios padres y son transmitidas de generación en generación, algunas veces sin

modificaciones. Este proceso que se inicia durante la socialización del niño en el núcleo familiar, social y cultural, lo asimilan por medio del juego de roles, con el que se apropian de las pautas con las que sus padres los orientan, las asumen e incorporan, para más tarde, al ser padres, complementarlas con sus hijos. Desde lo planteado aquí, se puede concluir que las pautas de crianza son transmitidas de manera generacional, sin embargo desde la interacción social no solamente los padres intervienen en el proceso, también todas aquellas figuras representativas en los diferentes contextos en los que se desarrolle el niño o niña, que en este caso sería el agente educativo inmerso dentro del contexto académico.

Pero este mismo autor también plantea que las pautas de crianza son acuerdos que conciertan los padres que preparan y planean la llegada de sus hijos, con quienes se comprometen con responsabilidad a acompañar y a generar espacios que potencien el desarrollo humano de sus hijos, es entonces, algo paradójico y complicado que también se tendría que indagar, la planeación de los hijos y el acordar las pautas a implementar con estos.

También Izzedin, Bouquet, Romina y Alejandro (2009) citan a Bocanegra (2007), quien expone que la crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Las pautas se relacionan con la normatividad, las prácticas de crianza se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia y las creencias hacen referencia al conocimiento acerca de cómo se debe criar un niño. Es entonces que se entiende que dentro del proceso no solamente se tiene en cuenta las pautas empleadas para criar, sino las prácticas y las creencias, de allí surge la necesidad de que en el presente estudio no

solo se identifique las pautas de crianza desarrolladas, sino también las creencias de los padres y los hijos acerca de estas, de la percepción que estos actores tiene de la realidad y si éstas coinciden o no.

Por otro lado, Aguirre, citado por Villegas (2009) el cual plantea que las prácticas de crianza implican las relaciones familiares, donde el papel de los padres es fundamental en la formación de los hijos. Un rasgo de las prácticas lo constituye el hecho de que en su mayoría son acciones aprendidas, tanto dentro de las relaciones de crianza en las cuales se vieron involucrados los adultos, o como referencia a comportamientos de otros. .

Las prácticas deben basarse en acciones, es decir, comportamientos intencionados y regulados, que se orientan a garantizar la supervivencia de los menores, el desarrollo psicosocial, favorecer su crecimiento y facilitar el aprendizaje de conocimientos que permita al niño reconocer e interpretar el entorno que lo rodea.

Hay que resaltar que es importante al hablar de pautas de crianza retomar términos como trabajo en equipo, apoyo mutuo, autoridad, jerarquía entre padre y adultos, toma de decisiones, tipología familiar, prácticas o dinámica familiar y creencias.

Sin embargo, afirma Dimaté (2013) que se debe saber que no hay una única manera correcta de criar a los niños, sino que cada cultura, cada región, tiene sus propias maneras de hacerlo, según el tipo de persona adulta que necesiten formar y que las prácticas de crianza van cambiando a través de los tiempos.

Así mismo Ramírez (2002), citado por Cuervo (2009), plantea que las prácticas de crianza que utilizan los padres se relacionan con los problemas de conducta de los hijos;

como prácticas de crianza inadecuadas: afecto negativo, castigos no físicos, control autoritario y énfasis en el logro. Los hijos tienen mayor probabilidad de presentar problemas de conducta tanto externos como internos. Concretamente, el afecto negativo predice conducta agresiva, problemas de atención y de comportamiento, el control autoritario predice ansiedad/depresión y el énfasis en el logro predice ansiedad/depresión y/o problemas sociales.

Por lo anterior se infiere que para mejorar los ambientes familiares, disminuir la presencia de comportamientos inadecuados de nuestros niños y niñas se hace necesario hacer un cuestionamiento y reflexionar acerca de las creencias y prácticas dentro de la crianza dada. Según Álvarez (2010) la agresión antisocial severa es principalmente aprendida, y el empleo de una disciplina inadecuada potencia que el niño emplee la agresividad como un medio relacional con otras personas, no debe olvidarse que la agresividad es una forma de interacción aprendida, por lo tanto los comportamientos educativos de los padres en los que se ha comprobado esta relación son: el rechazo, la frialdad o la indiferencia; la disciplina basada en el castigo físico, unido a reacciones no razonadas y extrañas o impulsivas; el uso de una disciplina asistemática o inconsistente y la falta de refuerzo de las conductas prosociales. A pesar de lo que este autor menciona es relevante señalar que la agresión también tiene un componente innato.

En relación con este asunto, es necesario comprender que tanto las prácticas y creencias que padres y madres tienen respecto a las conductas agresivas de los niños y las niñas, como la educación asociada a la norma y la disciplina, influyen fuertemente en la repetición futura de este tipo de conductas.

Por otra parte, Shaw, Keenan y Vondra, (1994) retomados por Álvarez (2010) afirman que el desarrollo de la conducta violenta está determinado por múltiples causas, características familiares y del medio escolar, contingencias que promueven el desarrollo y mantenimiento de conducta agresiva, la exposición a escenas violentas en su entorno social y familiar. Adicionalmente en estudios anteriores se han constatado que los niños que viven en situación de precariedad social se ven afectados en mayor proporción que los niños de clase media, por diversas manifestaciones de violencia ejercidas en sus hogares y la escuela Oros (2007) citado por Álvarez (2010).

Por lo tanto se concluye que las pautas de crianza tienen influencia sobre los comportamientos agresivos de los hijos, sin pretender que son determinantes.

Funciones de la Familia

Las familias sirven a la sociedad en muchas formas producen y consumen bienes y servicios, por lo cual desempeñan una función en la economía. Tradicionalmente, la familia ha servido como una salida para los impulsos sexuales de sus miembros adultos y como el medio para reponer la población. Las familias proporcionan apoyos sociales y emocionales que ayudan a sus miembros a afrontar las crisis. También cuidan de sus ancianos, aunque esta función en las sociedades occidentales a menudo es compartida con instituciones como el seguro social o asilos. Pero quizá las funciones reconocidas en formas más amplias y universales de la familia son el cuidado y entrenamiento que proporcionan los padres y otros miembros de la familia a sus pequeños (Shafer, 2000).

La socialización es el proceso mediante el cual los niños adquieren las creencias, valores y comportamientos considerados significativos y apropiados por los miembros

mayores de su sociedad. La socialización de cada generación sirve a la sociedad al menos de tres maneras. Primera, es un medio para regular el comportamiento de los niños y controlar sus impulsos indeseables o antisociales. Segunda, estimula el crecimiento personal del individuo. A medida que los niños interactúan con otros miembros de su cultura y se parecen cada vez más a ellos, adquieren el conocimiento, habilidades, motivos y aspiraciones que les permitirán adaptarse a su ambiente y funcionar con eficiencia dentro de sus comunidades. Por último, la socialización perpetúa el orden social: los niños socializados de modo apropiado se convierten en adultos competentes, adaptados y prosociales que impartirán lo que han aprendido a sus propios hijos (Brody, et al, 1996). Sin embargo, este modo apropiado de socialización está guiado muchas veces desde el imaginario de los padres y la sociedad, y es la labor del psicólogo orientar y dar herramientas desde las particularidades de cada familia para acercarse a lo propuesto por el autor.

Muchos niños tienen una relación limitada con personas ajenas a la familia durante los primeros años, hasta que son colocados en una guardería o institución educativa. Por ello, la familia tiene una ventaja inicial clara sobre otras instituciones cuando se trata de socializar a un niño. Así mismo, en vista de que los acontecimientos de los primeros años son tan importantes para el desarrollo social, emocional e intelectual del niño, es acertado pensar en la familia como el instrumento primario de socialización en la sociedad.

El sistema social familiar reconoce que los padres influyen de manera directa en sus hijos. Pero también hace énfasis en que los menores influyen en el comportamiento y prácticas de crianza de sus padres, por lo cual las familias son

sistemas sociales complejos, es decir, redes de relaciones recíprocas y alianzas que evolucionan en forma constante y son afectadas en gran medida por la comunidad y las influencias culturales.

Cuando hablamos de familias nucleares tradicionales, consiste en una madre, un padre y un hijo primogénito. De acuerdo con Belsky (1981), incluso este sistema hombre-mujer-bebé es bastante complejo. Un bebé que interactúa con su madre ya está implicado en un proceso de influencia recíproca, naturalmente la sonrisa del bebé es acogida con la sonrisa de la madre o en otras ocasiones la expresión de preocupación de la madre a menudo hace que el bebé se preocupe. Estas influencias, en las que cada miembro de la familia afecta y es afectado por el comportamiento de otro se llaman efectos directos.

La consecuencia de considerar que la familia conforma un sistema es que probablemente las interacciones entre cualquier par de miembros de misma sean influidas por las actitudes y comportamientos de un tercer miembro de ella, lo cual se conoce como efecto indirecto o de tercero. Es decir, los padres influyen de manera evidente en la relación madre-hijo, mientras que las madres influyen de manera indirecta en las relaciones padre-hijo.

Es de considerar, que a los niños y niñas les va mejor cuando las parejas comparten la paternidad, es decir, apoyan en forma mutua los esfuerzos de paternidad del otro y funcionan como un equipo cooperativo. Desafortunadamente, una eficaz paternidad compartida es difícil de lograr por las parejas que experimentan discordia marital y otras tensiones psicológicas de la vida (McHale, 1995), y las disputas entre padres sobre

cuestiones de la crianza de los hijos pueden ser particularmente perjudiciales, lo cual anticipa serios problemas de adaptación en la niñez y la adolescencia por encima de los atribuibles a otros aspectos del conflicto matrimonial (Jouriles, 1991).

Los niños también ejercen efectos directos e indirectos sobre sus padres. Un niño muy impulsivo que muestra poca inclinación a obedecer las peticiones puede llevar a la madre a usar métodos de disciplina coercitivos punitivos, lo cual, a su vez, puede incrementar la insolencia del niño hasta niveles nunca antes vistos. Alarmada por este estado de cosas, la madre exasperada puede criticar a su esposo por no intervenir, lo cual precipita una discusión desagradable acerca de las obligaciones y responsabilidades paternas (un efecto indirecto de la impulsividad del niño sobre la relación entre la esposa y el esposo) (Brody, et al, 1996).

Es imposible entonces no pensar en la complejidad de un sistema familiar debido al nacimiento de un segundo hijo y la adición de relaciones hermano-hermano y hermano-padres. O de un hogar de una familia extendida, en la que los padres y sus hijos viven con otros parientes como abuelos, tías, tios, sobrinos y sobrinas.

Es de resaltar que los contextos familiares más sanos para el desarrollo dependen en gran medida tanto de las necesidades de las familias como de los valores que éstas tratan de promover dentro de contextos culturales y subculturales particulares. Las familias no sólo son sistemas sociales complejos, sino que también son sistemas dinámicos. Considérese que cada miembro de la familia es un individuo en desarrollo y que las relaciones entre el esposo y la esposa, el padre y el hijo y entre hermanos

también cambian en formas que pueden influir en el desarrollo de cada miembro de la familia (Klein y White, 1996).

Muchos de estos cambios son planeados, como cuando los padres permiten que los niños pequeños hagan más cosas por sí solos como un medio para alentar su autonomía y desarrollar su iniciativa individual. No obstante, numerosos cambios no planeados o imprevistos (como la muerte de un hermano o una relación tensa entre los padres) pueden afectar en gran medida las interacciones familiares y el crecimiento de sus hijos. Por lo tanto, podemos decir que una familia no sólo es un sistema en el que tienen lugar cambios del desarrollo: su dinámica también cambia debido al desarrollo de sus miembros (Shafer, 2000).

La perspectiva de los sistemas sociales también destaca que todas las familias están incrustadas dentro de contextos culturales y subculturales más grandes y que el nicho ecológico que ocupa una familia, por ejemplo, la religión de la familia, su posición socioeconómica y los valores que prevalecen dentro de una subcultura, una comunidad o un vecindario puede afectar las interacciones de la familia y el desarrollo de los niños que la integran (Bronfenbrenner, 1995).

Según Jay Belsky (1981) afirma que el afecto y sensibilidad del cuidador es la dimensión más influyente del estilo parental en la niñez, no sólo estimula un funcionamiento psicológico sano durante esta época del desarrollo, sino que también establece los cimientos sobre lo que se construirán las experiencias futuras.

Es así que la familia dentro del contexto cultural al que pertenece y sus particularidades desde las interacciones que se dan en ella y con el exterior influyen en

el desarrollo de cada uno de los miembros. Lamentablemente el resultado en ocasiones puede ser la presencia de conductas agresivas, por lo cual, a continuación se hace una descripción conceptual de lo que para esta investigación se denominará agresividad.

Agresividad

En un estudio sobre comportamientos agresivos se encontró que niños y niñas imitan espontáneamente los mismos comportamientos violentos que observan en adultos (Chaux, 2003, p. 48). En este estudio, los niños que crecen en ambientes en los cuales son frecuentemente maltratados, van a desarrollar modelos mentales de las relaciones sociales que incorporen ese maltrato.

Para Martínez y Duque (2008), la agresividad es una capacidad innata en los individuos, la cual desde el modelo social cognitivo se puede controlar, para manejar de forma adecuada las relaciones con los demás.

Según expresa Fernández (2004) el empleo de una disciplina inadecuada potencia que el niño utilice la agresividad como un medio relacional con otras personas, no debe olvidarse que la agresividad es una forma de interacción aprendida”. Por lo tanto, los comportamientos educativos de los padres en los que se ha comprobado esta relación son: el rechazo, la frialdad o la indiferencia; la disciplina basada en el castigo físico, unido a reacciones no razonadas y extrañas o impulsivas; el uso de una disciplina asistemática o inconsistente y la falta de refuerzo de las conductas prosociales.

El comportamiento agresivo de los seres humanos ha sido un tema permanente en las investigaciones debido a las enormes implicaciones que presenta para la vida en común y a los altos costos que significa para la sociedad en términos del daño material, físico y emocional que causa. Este comportamiento, que tiene tanto determinantes biológicos como ambientales (Bandura, Ross & Ross, 1961).

El enfoque cognoscitivo para la agresión sugiere que la clave para la comprensión del desarrollo moral radica en examinar las interpretaciones que hacen los menores del comportamiento de los demás y del contexto ambiental donde sucede el comportamiento. De acuerdo con el psicólogo del desarrollo Kenneth Dodge y sus colaboradores, algunos niños son más proclives que otros a suponer que las acciones están motivadas por la agresión. Son incapaces de prestar atención a las señales adecuadas de una situación y no pueden interpretar el comportamiento de una situación determinada de forma precisa (Feldman, 2008).

Según expresan Martínez y Duque (2008)

El estudio del comportamiento de los niños también ha tenido importantes cambios, y con relación al desarrollo de la agresión, tres especialmente: 1) Cambio en la evidencia de las modificaciones teóricas y prácticas: de un lado está la agresividad de los individuos y por el otro las situaciones que llevan a la agresividad en el marco de sistemas ecológicos; más que el desarrollo de consecuencias están los efectos individuales en medio de interacciones sociales, procesos transaccionales e interacciones de pares y permutaciones. 2) El surgimiento de resultados de investigaciones que

relacionan la agresividad con el comportamiento antisocial. 3) Las posibilidades de interacción social y atención a los niños, para que modifiquen la trayectoria de agresividad.

Bandura et.al (1961) ha clasificado los diversos modelos propuestos para explicar la conducta agresiva, en teorías instintivas, teorías del impulso y los modelos de aprendizaje social. Con respecto a los modelos de aprendizaje social, la teoría de aprendizaje social cognitivo, tiene como iniciativa que el hombre está impulsado por fuerzas internas. La conducta está determinada por una interacción recíproca continua entre ésta y las condiciones de control, en donde, el entorno se crea y éste influye en la conducta. A través de esta teoría, se puede observar que es posible que las respuestas agresivas en niños y niñas se produzcan, porque la agresión puede aprenderse por medio de un modelo y refuerzo social, igualmente, estos niños agresivos en algunas ocasiones son criados por padres distantes, fríos, que usan castigos descomunales, y padres que discuten entre sí, además las condiciones sociales son desfavorables.

Según el estudio realizado por Feldman (2008) los niños muestran mayores niveles de agresividad física e instrumental que las niñas. La agresividad instrumental es la agresión motivada por el deseo de obtener una meta concreta, como jugar con un juguete deseado, con el que otro niño está jugando. Por otro lado, aunque las niñas muestran niveles más bajos de agresividad instrumental, pueden ser igual de agresivas que los niños, pero de diferente forma. Las niñas tienen más posibilidad de practicar la agresividad relacional, que es la agresión no física que pretende lastimar los sentimientos de otra persona. Esta agresión se demuestra usando apodos para

referirse a los demás, retirando la amistad o simplemente diciendo cosas hirientes que hacen que las persona atacada se siente mal. Lo anterior claro esta depende del contexto en el cual se encuentre el individuo y de su género.

En una extensa revisión de las distintas teorías psicológicas sobre la agresión, Carrasco y González (2006), citado por Raya, et al. (2009) mencionan que ya desde los años 70 e incluso antes se han ido desarrollando numerosas teorías que relacionan la conducta agresiva en la infancia con los hábitos de crianza de los padres. Entre las variables más importantes que han sido estudiadas figuran el rechazo, la falta de apoyo y afecto, el uso del castigo para controlar la conducta del niño, la falta de supervisión y comunicación y una disciplina inconsistente.

Los enfoques del aprendizaje social a la agresión analizan cómo las condiciones sociales y ambientales enseñan a las personas a ser agresivas. Estas ideas surgen de las perspectivas conductuales, que sugieren que el comportamiento agresivo se aprende a través del reforzamiento directo. Por ejemplo, los niños en edad preescolar aprenden que pueden seguir jugando con el juguete más deseable, al rehusarse agresivamente a prestarlo a sus compañeros de clase que lo pidan. En palabras de la teoría del aprendizaje tradicional, han recibido reforzamiento (al poder seguir usando el juguete) por haber actuado agresivamente y tienen más probabilidades de mostrar un comportamiento agresivo en el futuro (Feldman, 2008).

Sin embargo, los enfoques del aprendizaje social para la agresión sugieren que el reforzamiento también se presenta en formas menos directas. En las investigaciones consultadas en los antecedentes, sugieren que la exposición a modelos agresivos

conduce a un incremento en la agresividad, (no siendo esta la única causa, razón por la cual se estudian factores como pautas de crianza y dinámica familiar) en especial si quienes observan están enojados, han sido blanco de insultos o se sienten frustrados. Por ejemplo, Albert Bandura y sus colaboradores ilustraron el poder de los modelos en un estudio clásico con niños en edad preescolar. Un grupo de niños observaron un video de un adulto jugando de forma agresiva y violenta con un muñeco Bobo (un gran payaso de plástico diseñado como saco de arena para los niños, que siempre regresa a la posición vertical después de haber sido tirado). Para establecer comparaciones, niños en otra condición observaron el video de un adulto jugando tranquilamente con un conjunto de juguetes para armar. Más tarde, a los niños se les permitió jugar con diferentes juguetes, incluyendo tanto al muñeco Bobo como a los juguetes para armar. Pero antes, se provocó frustración en los niños al impedirles jugar con su juguete favorito (Feldman, 2008).

Como predijeron los enfoque del aprendizaje social, los niños en edad preescolar imitaron el comportamiento modelado por el adulto. Quienes habían visto al modelo agresivo jugando con el muñeco Bobo fueron significativamente más agresivos, que quienes observaron al modelo tranquilo y no agresivo jugando con los juguetes para armar.

También existen otros elementos familiares relacionados con la tendencia a la agresión como pueden ser la violencia paterna, el alcoholismo, la depresión, la calidad de las relaciones y las desavenencias matrimoniales, el divorcio o la monoparentalidad (Del Barrio y Roa, 2006).

Algunos teóricos sugieren que el comportamiento agresivo es instintivo y que forma parte de la condición humana. Por ejemplo, la teoría psicoanalítica de Freud sugiere que todos estamos motivados por pulsiones sexuales agresivas (Freud, 1920). De acuerdo con el etólogo Konrad Lorenz, un experto en comportamiento animal, los animales incluyendo a los seres humanos, comparten un instinto de lucha que surge de los impulsos primitivos para preservar el territorio, mantener un abastecimiento constante de alimentos y erradicar a los animales débiles (Lorenz, 1974). Argumentos parecidos sostienen los teóricos evolutivos y sociobiólogos, es decir, científicos que consideran las raíces biológicas del comportamiento social. Ellos afirman que la agresión conduce a un incremento en las oportunidades para encontrar pareja, mejorando la posibilidad de que los propios genes se transmitan a futuras generaciones. Además, la agresión ayuda a fortalecer la especie y su abastecimiento de genes como un todo, puesto que los más fuertes son quienes sobreviven. En fin, los instintos agresivos favorecen la supervivencia de los propios genes para transmitirlos a generaciones futuras (Feldman, 2008).

Agresividad en la Primera Infancia

La agresión en la primera infancia puede definirse como una consecuencia del desarrollo (Tremblay 2002). Comparado con otros periodos del desarrollo para infancia se caracteriza por la presencia de cambios rápidos, los cuales aumentan la frecuencia de interacción entre niños y las otras personas, principalmente los padres y cuidadores. al mismo tiempo que se dan tantos cambios en el desarrollo del niño, los padres se enfrentan con la necesidad de controlar la autonomía de sus hijos (Kennan, 2009). los choques entre la autonomía de los niños y los esfuerzos de los padres por poner límites,

conducen a episodios cada vez más frecuentes de frustración y molestia, por tanto, en la primera infancia es común que exista algún nivel de agresividad.

Para Tremblay, Gervais y Petitclerc (2008), los seres humanos empiezan a mostrar señales de agresión a edad temprana y el uso principalmente de agresión física, aumenta hasta los dos años de edad, periodo en el cual comienza a disminuir. La disminución de agresión física que el niño alcanza en esta etapa del desarrollo ocurre mientras alcanza nuevas habilidades como el lenguaje, que le ayuda a comunicar su frustración de manera más productiva y a mejorar el uso de sus emociones. Los niños repetirán la conducta agresiva sin ver que esta resulta tener éxito, sin embargo, muchos menores disminuyen sus episodios agresivos cuando llegan a los cuatro años de edad; pero si un niño a esta edad utiliza la agresión física de manera regular para obtener lo que quiere o para expresar su frustración necesitará ayuda para aprender a controlarse mejor.

Este autor también asume que la mayoría de los niños son criados en entornos confortables, en el que sus padres y orientadores les brindan la orientación positiva, seguirán entonces el camino hacia el comportamiento social apropiado. Ya que durante los años del preescolar, se da el periodo crítico para enseñar a los niños los principios básicos de interacción social: el compartir, el compromiso, la cooperación y la comunicación verbal.

La literatura señala la existencia de diferentes tipos de agresión, ya sea de acuerdo a la forma o la función. La agresión de acuerdo a la forma puede ser directa o indirecta y a su vez la agresión directa puede ser física o verbal. La agresión física en

los niño incluye una serie de comportamiento como golpear, patear, morder, empujar, arrebatarse objetos, que forma parte de la interacción antagónica con otra persona; por otra parte la agresión verbal se traduce en el empleo de palabras soeces y/o ruines en contra de una persona o grupo de personas (Chaux, 2003). Por otro lado, la agresión indirecta describe comportamientos que son manipulados socialmente como la difusión de rumores, entre otros (Bjorkquist, 2001), que por lo general buscan herir al otro de tal manera que no se entere quién lo hizo.

Similarmente la agresión relacional se refiere a la manipulación de las relaciones, ya sea de manera evidente o disimulada (Crick y Grotpeter, 2001).

De acuerdo a su función (Chaux, 2003) plantea que la agresión puede ser reactiva o instrumental, La agresión reactiva se refiere al uso de la agresión como respuesta ante una ofensa real o percibida, en cambio, la agresión instrumental no está precedida de ninguna ofensa.

No hay que olvidar entonces que el niño también puede mostrar juegos bruscos, propios de la edad y que el adulto puede interpretar como agresión directa, a la par que va manifestado la agresión natural de la especie, pero simultáneamente se debe ir desarrollando comportamiento pro-sociales que le lleva a tener una interacción social positiva. El papel de los padres y adultos es por lo tanto fomentar el uso natural de estos comportamientos pro-sociales, así como disuadirlos de emplear los comportamientos agresivos (Herruzo, 2009).

Se ve entonces claramente como ha dinámica familiar y las pautas de crianza tienen influencia en los comportamientos de los niños y niñas, es objeto claro de esta

investigación determinar cuáles de estos componentes influyen en la aparición y mantenimiento de conductas agresivas.

Descripción de los Casos

A continuación, se presentan dos entornos familiares con hijos que manifiestan conductas agresivas en la institución educativa o en el hogar. Estos casos se inician en atención y seguimiento previo a las prácticas de la especialización en psicología clínica y de la salud de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, las cuales fueron realizadas en la Comisaría de Familia del municipio de San Gil y el Hogar Infantil adscrito al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en la ciudad de Cúcuta.

La importancia de estos casos se generó a raíz de la relación que existía con respecto a los comportamientos agresivos presentados por el niño la mayoría de las veces en la institución educativa, las pautas de crianza utilizadas por los padres y la dinámica familiar presente en el hogar.

Caso I

La madre del menor ingresa a consulta argumentando “vengo a buscar ayuda porque no sé qué hacer con mi hijo, él tiene seis años y me siento desesperada porque él no rinde en el colegio y además tiene problemas con sus compañeros”.

Esta familia esta constituida por el padre de 34 años que se desempeña como constructor, la madre de 32 años, ama de casa y el niño de 6 años que estudia en una institución pública del municipio de San Gil.

La primera persona que ingresa a consulta es la madre del menor, para ella ha sido muy difícil manejar la situación que vive a diario con su hijo pues en varias ocasiones menciona sentirse cansada y desesperada, y según dice no tiene un apoyo por parte de su pareja, mencionando que según el padre del menor es trabajo de ella la educación de su hijo y la responsabilidad que él tiene es a nivel económico. La frustración que causa en ella los comportamientos del menor y enlazado a esto la actitud de su esposo frente a la situación han generado en ella conductas agresivas la mayoría del tiempo hacia su hijo, en la entrevista ella menciona lo siguiente: “lo que pasa es que es muy cansón, no hace caso para nada, toca decirle las cosas una y otra vez, a veces llega un punto en el que me desespera, cuando no me hace caso, me toca pegarle, porque es hacer lo que él quiera, y la verdad me canso de estar pendiente de él todo el tiempo”. Cada una de las respuestas que ella ejerce en el menor cuando acontece alguna situación se expresan de forma agresiva, lo cual genera inconformismo en ella ya que su hijo no presenta ningún cambio significativo.

La madre del menor fue criada en una familia humilde con ocho hermanos, sus padres aunque con problemas económicos porque sus actividades en el campo no eran tan fructíferas lograron educar a sus hijos bajo pautas de crianza estrictas, ella menciona “así lo criaron a uno y pues si yo no quería que me pegaran tenía que portarme bien y supongo que la idea era esa, que fuera juiciosa y fuera por buen camino”. Así mismo, la relación que mantiene con sus padres no ha sido tan cercana, pues no los visita constantemente y además no suele comunicarse con ellos; en momentos de dificultad no tiene un apoyo afectivo por parte de estos. Desde muy pequeña no tuvo la posibilidad de expresar sus opiniones y sentimientos, y pudo observar como su madre vivió violencia

física por parte de su padre en varias ocasiones y como se ha resaltado anteriormente también tuvo que sufrir estos maltratos durante su infancia.

La relación de pareja ha presentado algunas dificultades por la falta de comunicación existente, la madre del menor en varias ocasiones ha tratado de hablar con él y siente que hace el trabajo sola y no encuentra un apoyo emocional por parte de éste “de pronto hace falta un poco más de apoyo y comprensión por parte de mi esposo, a veces también que sea cariñoso y detallista conmigo y con mi hijo eso hace falta”, esta situación genera en ella diversas dificultades a nivel emocional pues menciona “siempre termino siendo la mala del paseo”, relacionando esto con el hecho de su esposo no está interesado en los comportamientos de su hijo y que en el momento en el que él toma el control es porque ella lo solicita.

Así mismo, la comunicación entre la madre y el hijo es mínima, según ella su hijo nunca está en disposición de escuchar y tampoco ha intentado poder comunicarse con el menor “esta muy pequeño para hablar con él” generando que la madre del menor subestime a su hijo. Lo cual ha ocasionado que cuando su hijo no presenta un comportamiento adecuado, es decir “no se porta bien” la respuesta de la madre como castigo son los golpes físicos, por lo que ella menciona “para mí la mejor solución es que si es desobediente pues toca pegarle”.

Para la madre del menor la relación entre padre e hijo no ha sido la adecuada por la falta de disposición y tiempo de su esposo, anudado a esto, ella observa que para su esposo es difícil poder expresar sus sentimientos tanto a nivel verbal como físico, no da ningún tipo de demostración de cariño hacia su hijo ni hacia ella.

En la entrevista realizada al padre del menor, es un hombre que se caracteriza por ser trabajador, responsable, con creencias e ideas claras con respecto a la labor que debe tener como padre “yo trabajo para que él pueda comer y pueda vestirse y pueda ir a un colegio que se supone que es donde se forman y donde aprendan lo que uno no puede aprender en la vida”.

Es el hijo mayor de cinco hermanos, vivió en el campo toda su infancia y desde muy pequeño su padre le enseñó a trabajar en lo que pudiera, ya que presentaban problemas a nivel económico y el dinero de los padres no era suficiente para cubrir las necesidades básicas del hogar.

Menciona que por su trabajo tiene dificultades para compartir con su familia, argumentando que el día domingo puede compartir con ellos, descansando o viendo una película.

Los comportamientos de su hijo en la escuela y en el hogar para él son responsabilidad de su esposa, ya que “soy el único que trabaja en esta casa” y su esposa es la encargada del menor “mi mujer es la que se encarga de él, y yo no tengo tiempo para revisar tareas ni nada de eso”. Cuando la esposa pide su ayuda o él observa que su hijo es grosero o presenta comportamientos inadecuados su reacción es golpearlo, regañarlo o gritarlo.

La crianza que recibió por parte de sus padres tenía ciertas características, según su relato “antes era muy importante trabajar porque no había ni para comer, y el estudio no era tan importante. Mi papá tenía un carácter muy fuerte y por cualquier cosa que hiciéramos mal pues me regañaba y me daban rejo, antes si le daban duro a uno”. Así

mismo, resalta que los tiempos han cambiado por lo cual las situaciones no son las mismas, antes el estudio era secundario y ahora es primordial para suplir las necesidades básicas del hogar, su estilo de crianza no estaba acompañado de expresiones de cariño, sino que era un deber el tener buenos comportamientos. Refiere la afinidad que tiene con su padre con respecto a la crianza de los hijos y cree que es la mejor forma de tener autoridad en el hogar, la cual no esta acompañada de expresiones de cariño, y en el momento en el que su hijo presenta comportamientos inadecuados la solución para que cambie su comportamiento será “mi hijo no quiere entender de ninguna forma y la mejor forma es castigándole y pegándole”.

Es de resaltar que para el padre del menor la única forma de castigar a su hijo es por medio de los golpes, lo cual conlleva a que “aprenda que se tiene que portar bien”.

En cuanto a la relación entre madre e hijo, el padre del menor ha podido observar que existen deficiencias porque para él su esposa ha dejado que la situación se saliera de sus manos y causa en ella desesperación y cansancio, además, que su hijo ya no tenga en cuenta nada de lo que ella le solicite para que cambie de actitud.

El menor ha presentado comportamientos agresivos en la institución educativa, golpea y empuja a sus compañeros, y cada una de las indicaciones que le dan sus profesoras son desobedecidas por él, en la entrevista él refiere “En el colegio, pongo atención a las clases pero no me gusta hacer tareas y cuando me aburro dibujo o a veces me paro del puesto a jugar con mis amigos, porque hay clases muy aburridas. Al recreo no me gusta jugar con nadie”.

Según lo relatado por la madre, el menor realiza actos de desobediencia en el hogar y en los momentos en que no hace lo que ella le pide, reacciona de manera agresiva golpeándolo, por lo que según el niño “Ella me manda a que las haga pero yo no hago caso entonces después viene y me pega pero de todas maneras no las hago porque no me gusta y ya no me duele cuando ella me pega. Y luego ella le da quejas a mi papá y también me regaña. Y pues me canso que me regañen y no hago caso en nada”.

Por otro lado, el menor se siente solo y no quiere hacer tareas toda la tarde, también quiere tener tiempo libre para jugar por lo que según él “no tengo con quien jugar, a mi mami no le gusta y a mi papi nunca tiene tiempo”.

Caso II

La maestra del menor al inicio del año solicita indicaciones sobre el manejo del comportamiento del niño, ya que nuevamente estaba reincidiendo en conductas agresivas y desafiantes, ella indica “es que el niño se esta portando muy mal, le pega a los compañeros, ahí está que los papás ya han venido a quejarse que los niños, llegan arañados, mordidos y con morados”.

La familia del menor se encuentra conformada por el padre de 27 años que es mecánico, e hijo mayor; la madre de 25 años, ama de casa, tienen 3 hijos varones de 6, 4 y 2 años y es hija única, criada por su tía materna. Con ellos también viven la abuela paterna de 47 años, ama de casa, la tía paterna de 24 años, vendedora de mostrador y su hijo de 7 años; que conviven en la casa familiar paterna. Además las visitas intermitentes del compañero sentimental de la tía paterna, de ingresos económicos altos y que influyen en las relaciones familiares.

El primer llamado a consulta es a la madre del menor, la cual sostiene que el comportamiento de su hijo a cambiado en los últimos meses, de forma significativa, no sigue indicaciones y no cumple normas, “no me hacen caso para nada”, “cada vez, se hace más difícil estar en la casa”, lo que ha deteriorado la relación de ella y su esposo con su suegra y cuñada.

La madre del menor fue criada por su tía materna (por dificultades económicas y emocionales de sus padres) quien le inculcó el respeto por los adultos, sin importar las dificultades que se pudieran tener, además quien le enseñó a luchar por lo que se desea y a quien acude por consejo y ayuda en los momentos que considera difíciles, “ella es con lo único que yo cuento, es mi mamá, mi tía, mi mejor amiga, la que está conmigo en todo momento”.

La relación con su esposo en el pasado ha tenido dificultades en el proceso, por infidelidades, problemas económicos, consumo de sustancias psicoactivas y faltas de respeto por parte de su esposo hacia su progenitora. En esto coinciden ambos padres “nosotros hemos pasado por muchas cosas, pero gracias a Dios las hemos superado y ahora estamos bien” dice ella, mientras que él refiere “ella ha sido una buena mujer, me ha aguantado muchas cosas, no solo a mí, también a mi familia”.

La interacción entre madre y abuela paterna se muestra conflictiva y hostil, algunas de las diferencias se generan por los correctivos que esta aplica a los niños, las dificultades económicas en el núcleo familiar y la convivencia con los primos; la cual causa dificultades ya que éstos no comparten los juguetes.

La madre muestra claridad en las normas que impone, siendo coherente entre el decir y el actuar, procura no emplear el castigo físico con los niños y cuando lo hace es por presiones por parte de la abuela paterna, dice ella “es que, qué más hago, nada le gusta, y yo les digo y les digo y al final me toca pegarles, pero esa no soy yo”. Los principales inconvenientes entre madre y abuela paterna son con relación al cuidado de las cosas del hogar, el compartir de juguetes entre sus hijos y su sobrino, y el exceso de ruidos, después de que la madre utiliza el castigo físico con sus hijos por los comportamientos anteriormente mencionados, paradójicamente la abuela se molesta.

Las disputas de carácter económico no se dan de forma directa, ya que las cosas de la casa fueron acordadas para que se manejen de manera independiente, pero en el momento en el que la suegra está pasando por alguna necesidad y la madre del menor intenta ayudar, esta no acepta la ayuda, generando sentimientos de incomodidad en ambas partes “por ejemplo cuando ella está peleada con mi cuñada y no le da para el mercado... yo hago de más y le ofrezco un plato de comida, pero ella me rechaza, eso a mí me da rabia... y fuera de todo le salgo a deber”.

La interacción entre la tía y la madre del menor es distante e indiferente, a menos de que se trate del sobrino no hay tema de conversación, lo que genera aún más incomodidad en la madre.

La madre del menor refiere que al mantenerse, ella y los niños la mayor parte del tiempo por fuera de la casa, disminuye las confrontaciones, por lo cual, dentro de su proyecto de vida a corto plazo se encuentra el independizarse, pero su situación económica actual no lo permite, generando frustración y desesperanza, lo cual influye

significativamente en la modificación de comportamientos de su hijo, “sé que todo sería diferente si no viviéramos en esa casa”, “antes cuando vivíamos en el otro apartamento, los niños no se comportaban así, me hacían caso”, “claro que yo antes también era diferente, era más sumisa con la familia de él” .

La madre asume que el rol que ejerce es el apropiado, “yo considero que soy buena madre” por cumplir con las obligaciones de la casa y la responsabilidad de mis hijos”, se muestra consciente de la importancia que tiene el padre dentro de la crianza, dando el lugar que considera apropiado, buscando su opinión para la toma de decisiones y procura que de él mejor ejemplo para sus hijos, sobre todo en la relación madre-hijo que ha su vista no es la más apropiada “el ni le pide la bendición, y como yo le digo cómo quiere que ellos me la pidan a mi si él no se la pide a la mamá... eso viendo, es que uno aprende”.

Las características de la personalidad de los menores que conforman esta familia se diferencian, pero los criterios de crianza que se utilizan para todos es el mismo, según la madre “pues yo no sé qué hacer porque mi hijo mayor es más aplacado, pero “J” es, mejor dicho, y ni decir de mi hijo menor, mejor dicho es como chistoso, porque entre mas pequeño, mas terrible”.

En los encuentros realizados con el padre y la información que éste da, expresa conformidad por la relación con su pareja, la cual se muestra coherente en la toma de decisiones en relación con la crianza, e identificación clara de los roles que cada uno cumple en este proceso “ella prácticamente todo me lo consulta... igual cuando ellos

Con respecto a sus hijos, tiene claro que los cuidados primordialmente son responsabilidad de su esposa, aunque en el momento oportuno los deberes llegan a ser compartidos “cuando ella me pide yo le ayudo, aunque por lo general como ella sabe que yo llego cansado, pues no me dice nada”. A pesar del poco tiempo que comparte con sus hijos, el padre tiene autoridad con ellos “cuando yo les hablo, me hacen caso”.

Los problemas económicos han hecho que el padre sienta que no puede darle a sus hijos lo que realmente necesitan, y surgen en él sentimientos de frustración, ira y disolución, por lo que él afirma, “no crea, a mi me da cagada que no podamos estar los cinco solos en una casa” ya que según lo que el padre del menor piensa que vivir solo con su familia daría mayor tranquilidad e influiría en el comportamiento de sus hijos “ nosotros sabemos que las cosas cambiaron cuando nos fuimos a vivir a esa casa, pero ahora no hay pa más”.

En el relato del niño expresa sentirse cómodo y a gusto en el lugar y con las personas con las que vive, “yo los quiero y me gusta mucho cuando estoy en la casa”, además y a pesar que conviven junto con la abuela, la tía y el primo, dice “mi familia es mi papá, mi mamá y mis hermanos”.

Tiene claridad sobre los comportamientos que le son aceptados y los que no y las consecuencias de cada uno de ellos, “portarse mal es cuando yo le pego a mi hermano” lo que tiene como consecuencia “cuando eso pasa mi mamá me regaña y yo no puedo jugar más con ellos, y me tengo que ir para el cuarto”.

Resultados

Según la metodología y una vez descritas las entrevistas se procederá a desarrollar una discusión de los resultados. Con respecto al caso I, del niño de seis años, a quien se ha llamado “C”, la familia del menor ha llevado a cabo unas pautas de crianza las cuales resultan ser una réplica y no hay diferencias sustanciales en la forma en que estos fueron educados. La cultura de vida de estos padres no se diferencia en gran medida ya que cada uno de ellos han sido criados en el campo, en donde debieron trabajar en la labranza para poder sobrevivir, con una familia extensa y con figuras paternas autoritarias, las cuales utilizaron métodos drásticos en cuanto a castigos generados cada vez que estos no obedecían una orden, es decir, según lo relatado por los padres del menor la educación estaba enlazada con la agresividad, la cual era un modo de criar. Además, dentro de estos hogares los padres del niño pudieron observar conductas agresivas como golpes, insultos, gritos de parte de sus padres hacia sus progenitoras.

El estilo de crianza generado en esta familia se destaca por la forma en como influyen de manera significativa afirmaciones tales como “si no hace caso, toca pegarle”, lo cual ha ocasionado que cada vez que ocurra una situación en la que el niño no obedezca o se comporte de manera agresiva, la madre reacciona con golpes y cuando ve que no puede manejar la situación, su esposo intercede y utiliza el castigo físico como medio de solución.

Para la madre del menor ha sido difícil tener claridad sobre el mejor camino a seguir con respecto a la crianza de su hijo, lo cual ha generado en ella preocupación y ansiedad, puesto que las estrategias que utiliza para la crianza no han dado los resultados que ella

esperaba. En cuanto al cuidado y a la crianza del menor, el padre indica que es responsabilidad de la madre, el acto de bañarlo, vestirlo, darle de comer, expresar afecto, ayudar con las tareas, entre otras cosas.

La crianza con amor no ha sido un factor determinante, especialmente por parte del padre, el cual no expresa ningún tipo de sentimiento y afecto positivo que genere en el menor la expresión de sus emociones. El padre del menor se siente identificado con la crianza de su padre, para él la responsabilidad que tiene como padre y esposo es ser un hombre trabajador lo cual ayudará a cubrir las necesidades básicas del hogar. En cuanto a ser una persona cariñosa o ser un modelo afectivo no es algo a lo que le de importancia, situación que ha causado inconformidad en la madre del menor ya que cuando ha tenido la posibilidad de expresar sus sentimientos u emociones su esposo no ha dado ningún tipo de respuesta a estas actuaciones.

El padre del menor no tiene la posibilidad de enseñarle a su hijo normas, roles, valores y nuevas habilidades, no comparte tiempo con su hijo por el trabajo y en los momentos de descanso no ve necesario realizar diversas actividades con él y en definitiva el vínculo afectivo entre padre-hijo es nulo. Es de resaltar que cuando un niño recibe amor deja una huella para toda la vida, el haber sido amado de manera incondicional por el padre, el abuelo u otra figura masculina influye notablemente en el desarrollo social, psicológico, sexual y emocional del menor.

En esta familia existe un nivel bajo de comunicación tanto en la pareja como entre padres e hijo, por tal motivo el buen trato entre los miembros de la familia es de gran importancia, el hecho de tener un buen nivel de comunicación, escucharse el uno al

otro, teniendo en cuenta los puntos de vista de todos sus integrantes, genera respeto en la relaciones, lo cual ha causado que en esta familia las relaciones entre los miembros se vean afectadas.

Debido a la falta de comunicación entre los miembros de la familia, no han podido comprender el por qué su hijo se comporta de forma agresiva en el colegio y no presenta actitud de obediencia frente a su madre y sus profesoras, es necesario entonces que los padres del menor entiendan que la comunicación es un punto crucial en las relaciones familiares, ya que siendo una familia que es caracterizada por el poco diálogo y la falta de intercambios verbales entre los miembros de la familia no ayudará a promover un proceso de socialización en el niño que le permita desarrollar habilidades sociales. Así mismo, esta situación genera que el menor al no sentirse aceptado por las conductas presentadas intente proezas para llamar la atención de su familia y para buscar su aprobación, provocando con frecuencia comportamientos agresivos a sus compañeros.

Para una familia es fundamental que el padre y la madre no luchen por el poder, sino que compartan la autoridad y ambos ejerzan el liderazgo, actitud que los padres del menor deben realizar, ya que la madre del menor menciona sentirse sola porque no cuenta con el apoyo de su esposo.

Según lo expresado por el niño, no ha tenido la oportunidad de compartir con sus padres espacios de juegos y su rutina de vida es ir al colegio, hacer tareas, comer, dormir y cuando juega lo hace solo, y es allí donde se presentan falencias ya que el juego en familia es un medio para que siga descubriéndose, para madurar física y

emocionalmente, ayudando a aumentar un nivel de conciencia en sí mismo y del otro en la resolución de problemas.

Además, se evidencian los problemas de pareja, destacando la relación de poder, cada uno de los miembros de la pareja tiende a dominar, en determinado aspecto, al otro, dependiendo de sus propias capacidades e intereses en donde el hombre tiene responsabilidades económicas, pero no logra evidenciar las diferencias entre el rol de padre y el rol de esposo.

Así pues se concluye que en el caso I existen variables importantes. La primera es que las pautas de crianza utilizadas con el menor dependen de lo aprendido y vivido por los padres, los cuales optaron por el método que utilizaron con ellos. En segunda medida la falta de apoyo y afecto por parte del padre hacia su pareja y su hijo, el uso del castigo físico tanto del padre como de la madre del menor para controlar la conducta del niño, además los problemas de comunicación entre los miembros de la familia. Por último, para el niño la falta de actividades recreativas en familia junto con todo lo anterior, son componentes que influyen en gran medida en las conductas agresivas del niño.

Con base en la información recolectada en este caso, el profesional en psicología y conforme a los conocimientos adquiridos dentro del proceso de formación, se oriento el plan de intervención de la siguiente manera. Inicialmente se socializo con los padres de familia la problemática evidenciada, sus causas y repercusiones, motivándolos a que ellos sean actores activos dentro del proceso de modificación de conducta de su hijo, adquiriendo nuevos hábitos en su rol como padres, a través de

estrategias y herramientas brindadas por el psicólogo desde el enfoque cognitivo conductual.

Como primera medida se retomó las expresiones de afecto, entre los padres y para con el hijo, incentivándolos a emplearlas como reforzadoras y dinamizadoras de las relaciones familiares positivas, acompañadas de un entrenamiento y empleo de comunicación como estrategia de minimización de emociones negativas y con ello un cambio en las expresiones conductuales de las mismas, estas aplicadas en el uso y buen manejo del tiempo libre, el cual hasta el momento de la consulta no se daba de forma adecuada. Para finalizar se emplearon técnicas de reestructuración cognitiva que les permitiera hacer ver las creencias erróneas que aplicaban en relación con las pautas de crianza y admitir que en parte estas podrían tener influencia en las conductas agresivas de sus hijos; estas acompañadas de un entrenamiento en técnicas cognitivo conductuales de extinción de conductas agresivas como el empleo de la economía de fichas.

Adicionalmente y empleando el dibujo se le da al niño la posibilidad de adquirir habilidades de toma de decisiones y resolución de conflictos, que le permita responder de forma diferente a como hasta ahora lo ha hecho.

Todo lo anterior, logro un cambio en los pensamientos y prácticas de los padres y de esta misma manera en la dinámica familiar, lo que a su vez evidencio una disminución significativa en las conductas agresivas del menor.

Con respecto al caso II el niño inicialmente se mostraba tímido, ensimismado, con dificultades de lenguaje, apegado a su hermano mayor y con poca socialización con pares, manifestaba no querer estar sucio o sudado, sus juegos eran estáticos y egoístas, al

transcurrir de los meses se evidenció un cambio significativo en la conducta del niño, no acataban las normas dadas por las figuras de autoridad, los juegos eran bruscos, comportamientos impulsivos, baja tolerancia a la frustración, mordía, empujaba, golpeaba, rasguñaba a sus compañeros sin razón aparente, o por obtener algún juguete o beneficio, y no mostraba remordimiento ante sus acciones.

En el proceso de acompañamiento psicológico realizado para el caso del menor “J” se evidencia de manera significativa que el primer momento en el que el niño intensifica las conductas agresivas con sus pares y figuras de autoridad, se da con la llegada de un hermano menor.

Así mismo, la dinámica familiar se ve afectada y las pautas de crianza se modifican radicalmente ya que la pareja se encontraba en medio de un conflicto matrimonial, el cual fue causado por una infidelidad por parte del padre. Posteriormente, esta familia (padre-madre-hijos) pasa de ser una familia nuclear a convertirse en una familia extendida (padre-madre-hijos-abuela-tía-primo); lo cual con el paso del tiempo se genera una relación conflictiva entre los padres del menor y la familia de origen paterna, además las pautas de crianza se ven enmarcadas por las dificultades de comunicación entre ambas partes.

Las pautas de crianza y las estructuras familiares de los padres se diferencian notablemente, mientras que la madre fue criada por su tía materna, ya que su madre por razones económicas y familiares la dejó a su cuidado; el padre se crió en una familia nuclear, que durante su adolescencia se disolvió por la separación de sus padres. La madre del menor tuvo una figura de autoridad única y estable, con la que

ha tenido una buena comunicación y aceptación afectiva que la ayudó a sobrellevar el abandono de su madre biológica; mientras que el padre del menor vivió en una familia con pautas permisivas ya que con la hermana era diferente, problemas de comunicación y dificultades de alcohol de su padre.

Las diferencias y las relaciones conflictivas entre la abuela paterna y los padres del menor, han generado en la pareja cambios positivos en sus relaciones, sin embargo, esta situación repercute negativamente en las pautas de crianza empleadas especialmente por la madre, las cuales son significativas en el comportamiento del menor, ya que la madre se vale de la agresión física como forma de castigo, se autopercibe más irritable y menos tolerante ante los comportamientos inquietos de los niños. Así mismo, la madre del menor solicita al padre que el trato con la abuela sea cordial para que el niño logre identificar el ejemplo y así pueda imitarlo lo cual generará cambios en el menor tanto con ella como con la abuela.

Los padres del menor no perciben ni dimensionan las conductas agresivas del niño en donde dejan atrás las pautas de crianza y se enfocan en los conflictos con la abuela paterna, lo cual ha generado un cambio en el proyecto de vida, todo esto con el fin de lograr una futura independencia económica que les permita cambiar de vivienda y alejarse de la familia de origen paterna y así organizar su rutina diaria para evitar el contacto y las discusiones entre ambas partes, lo cual no ha sido posible, ya que las discusiones se presentan casi a diario.

En el proceso de valoración, la psicóloga ha observado en la institución educativa que la mayor parte del tiempo el niño comparte con compañeros que presentan

comportamientos similares, lo que en cierta medida les da la facultad de orientar al grupo en función de sus elecciones, es decir, si desean un juguete en particular los compañeros se los dan por temor a ser agredidos y si no se los dan en la primera oportunidad, los agreden para obtenerlo, situación que al ser abordada por la docente, evidencia en el niño poco sentimiento de culpa, remordimiento y negativa a pedir disculpas y aceptar el castigo.

En el caso II se concluye que existen algunos componentes de gran importancia. Los cambios en la estructura familiar (pasar de ser familia nuclear a extendida) afectan la dinámica de la misma, alterando negativamente la comunicación, autoridad, rol y pautas de crianza, especialmente entre padre y abuela paterna, lo que incide en el comportamiento que presenta el niño.

La intervención psicológica realizada se dio retomando las conclusiones anteriormente mencionadas, y para lograr un mayor y mejor impacto se incluyó a los padres de familia, el niño y el entorno educativo. Inicialmente y haciendo provecho de la consciencia que los padres tienen sobre la influencia que el entorno familiar posee en la conducta agresiva de su hijo, se les motivo a hacer parte activa en el proceso, sin tener que esperar a la modificación del proyecto de vida (en este caso cambio de vivienda) para poder obtener las conductas deseadas, pero también a contribuir con la modificación de las conductas de los padres del menor, y el reconocimiento de otros factores que pueden llegar a intervenir.

Además de esto, se trabajó con los padres de familia y la maestra en el entrenamiento de económica de fichas, técnica cognitivo conductual empleada para el

reforzamiento positivo, modificación y extinción de conductas indeseadas, para propiciar armonía entre el trabajo realizado en la institución educativa y el hogar. Por otra parte se desarrolló el entrenamiento en habilidades sociales con padres de familia y con el niño por aparte, incluyendo comunicación asertiva, inteligencia emocional y resolución de conflicto, temáticas que fueron trabajadas sin éxito a través de la literatura infantil y que dieron resultados positivos solo a través de métodos cognitivos conductuales.

Todo esto llevo a una reducción significativa de las conductas agresivas del niño y además de mejora de la dinámica familiar y afianzamiento de la pautas de crianza.

Discusión

A continuación se realiza la evaluación e interpretación de las implicaciones de los resultados, además, de hacerse una comparación con autores o investigaciones relacionadas con la teoría que sustenta esta investigación.

El objetivo del presente estudio consistió en la descripción de las pautas de crianza y la dinámica familiar de dos entornos familiares con hijos que manifiestan conductas agresivas. La elección de los casos fue fundamental en este proceso.

La entrevista semiestructurada realizada de manera independiente a cada uno de los miembros de la familia (papá, mamá e hijo) juega un rol importante en la obtención de los resultados, ya que la privacidad permite que el paciente aporte mayor información, dando opiniones sinceras y de manera espontánea. En un estudio previamente realizado por Loza y Frisancho (2010), la forma de obtención de datos fue basada en la entrevista semiestructurada y una ficha de datos demográficos que fueron primordiales en la

obtención de sus resultados, los cuales según esta investigación mostraron que las docentes del estudio presentaban una considerable dificultad para definir el concepto de agresividad y no lograban diferenciarlo de otros temas afines.

Los resultados señalan cómo influye la dinámica familiar y las pautas de crianza en la agresividad presente en los menores, por lo cual se sustenta a continuación. En los dos casos los niños están bajo una disciplina dura, innecesaria e inconsciente lo cual contribuye a generar esa agresividad evidenciada en los niños de los casos presentados previamente en el estudio.

En el caso I el niño de 6 años presenta conductas agresivas tales como golpes o empujones hacia sus compañeros, diferentes a los comportamientos del niño del caso II que tiene 4 años, el cual expresa su agresividad con mordiscos, golpes, arañazos y conductas amenazantes hacia sus compañeros para obtener lo que desea. Es importante tener en cuenta que la alteración del comportamiento es evidente en ambos casos, al igual que las pautas de crianza y la dinámica familiar. En el estudio de Raya, Pino y Herruzo (2009), los resultados de la investigación encontrados muestran que existe una relación significativa entre los estilos de crianza parental y las conductas agresivas de los menores.

Por otro lado, como lo sustenta Villegas (2009) “las pautas de crianza son aprendidas por los padres de sus propios padres y son transmitidas de generación en generación, algunas veces sin modificaciones”, en el primer caso los padres han aprendido a desempeñar un rol a través de la observación de su propia crianza, los cuales repiten las mismas pautas de crianza que sus padres usaron con ellos. En el caso I, el padre del menor se caracteriza por tener poco interés como padre y esposo,

sin embargo, el padre manifiesta que su desempeño en el rol de padre es el adecuado ya que responde económicamente para sostener a la familia, por lo tanto, el padre no asume parte de su influencia en el cambio de comportamiento de su hijo. Por otro lado, la mamá del menor manifiesta que su último recurso después de varias represiones violentas es su esposo, él cual, procede a corregir a su hijo de la misma manera.

Las pautas de crianza aprendidas por los padres en el segundo caso son diferentes. La madre del menor recibió pautas de crianza asertiva, caracterizadas por una buena comunicación y un alto nivel de afectividad y una figura de autoridad coherente por parte de la tía quien fue la que estuvo a cargo de su cuidado. Por el contrario, el padre presenta un antecedente de violencia intrafamiliar durante su infancia y alcoholismo. Debido al constante comportamiento inapropiado del niño dentro del hogar y las continuas quejas de la abuela paterna de los menores, la madre pierde el control y reacciona de forma agresiva ya que cuando habla con él de manera imperativa el menor no escucha.

Según Arés (1990) “en la familia es necesario que la comunicación esté atravesada por la claridad en lo relacionado con los límites, las jerarquías, los roles y los espacios que se habitan, porque si esto es confuso el vínculo comunicativo y la interacción familiar se pueden ver afectadas por los malos entendidos entre los miembros del grupo, lo que genera ruptura del vínculo afectivo-comunicativo y poca cohesión familiar”. Es de resaltar entonces, los problemas de comunicación presentes en el primer caso, los cuales han afectado las relaciones familiares, la madre no sabe cómo hablar y explicarle a su hijo que su comportamiento no es adecuado y no logra que su esposo la escuche y apoye sus opiniones.

Conclusiones

La pauta de crianza negativa principalmente reflejada en los dos reportes de caso son castigos físicos, lo cual influye, en problemas de conducta agresiva en los niños de cada una de estas familias. Así mismo, se ha puesto en manifiesto que las pautas de crianza aprendidas por los padres en sus hogares de origen influyen, en general, en el conjunto de todos los problemas de conducta.

Se puede concluir que la dinámica familiar y pautas de crianza dan razón al porqué de las conductas agresivas en la infancia debido a que en los casos reportados muestran una relación consistente entre cada uno de estos componentes. Es notorio que los niños presentan comportamientos agresivos los cuales son reflejados por la fuerte influencia de la forma de crianza que los padres de estos menores aplican, además de otros aspectos negativos tales como problemas de comunicación, falta de afecto, que perturba la dinámica familiar, justificando el comportamiento agresivo de los niños.

Por esta razón, se podrían llevar a cabo acciones dentro del trabajo clínico de los pacientes, concientizando a los padres a través de técnicas cognitivo conductuales y programas de promoción y prevención en donde se exponga que el comportamiento basado en el maltrato físico, con el propósito de corregir a sus hijos, lo único que logra es generar el comportamiento agresivo. Por otro lado, deben utilizar diferentes métodos de crianza donde el padre y la madre asumen su rol, basado en la comunicación asertiva y expresión de afecto enlazado con la autoridad familiar.

Referencias Bibliográficas

- Agudelo Bedoya, M. E. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1).
- Alberdi, I. (1982). Un nuevo modelo de familia. *Papers*, 18, 87-113.
- Álvarez, M. (2010) Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, núm. 31, septiembre-diciembre, 2010, pp. 253-273.
- Amar, J.; Macías, M. y Jiménez, M. (2005), "Dinámica de las familias de menores con problemas psicosociales: el caso del menor infractor y la menos explotada sexualmente", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 3, núm. 2, pp. 141-174.
- Arés M. P. (1990). *Mi familia es así*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Ariza, M. & Oliveira, O. (1999). Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe. En B. Figueroa, coord., *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*. V Reunión de investigación sociodemográfica en México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Serie Investigación Demográfica México, vol. 4), México.

- Bandura, A., Ross, D. & Ross, S. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 575-582.
- Barreto, R. M. (2011). Estructura, dinámica familiar y creencia y creencias acerca de la agresión en la primera infancia. Universidad de la Sabana. recuperado de: http://intellectum.unisabana.edu.co:8080/jspui/bitstream/10818/3342/1/Roc_o_Maritza_Barreto_Romero.pdf
- Bisquerra R. 2004. Metodología de la Investigación Educativa. Madrid: La muralla.120-136 p.
- Bjorkuist, K. (2001). Different names, same issue, social development, 10 270-275.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 5, (1), 1-22.
- Bowlby, J. (1990). El vínculo afectivo. Buenos Aires: Paidós.
- Branje, S. Van Lieshout, C. y Va Aken, M. (2002). Personalidad y soporte de las relaciones familiares de adolescentes. VIII Conferencia Europea de la Asociación del desarrollo Adolescente de la Universidad de Oxford.
- Brody, L. (1996). Género, Emoción y la Familia. Imprenta de los estados Unidos de America.
- Butter, J (2002). Family Stressors and Adolescent Cannabis consumption: a Solution to the Problem of Consumption. *Journal of children*, Vol 25

Di Marco, G. (2005). Relaciones de género y de autoridad. En Democratización de las familias. Buenos Aires.

Dimaté, P. (2013). Biblioteca de la Madre Líder: Crianza con Amor, Cartilla No. 12. Agencia Presidencial para la Acción Social y Cooperación internacional, Programa de Familias en Acción.

Di Silvestre, c. (2008). Metodología Cualitativa versus Metodología Cuantitativa y los diseños de investigación mixtos: conceptos fundamentales. Departamento de Salud Pública y Epistemología, Facultad de Medicina, Universidad de los Andes. Recuperado el 5 de Noviembre de 2011 de http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/34398/1/metodologia_investigacion.pdf.

Estévez, E, Murgui, S, Moreno, D, & Musitu, G. (20 Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19, 108-113.

Fajardo, V., & Hernández, L. (2008). Tratamiento cognitivo – conductual de la conducta agresiva infantil. *Revista Mexicana de Análisis de la conducta*. núm. 2, pp. 369-387. Universidad Nacional Autónoma de México.

Feldman. R. (2008). *Desarrollo en la Infancia*. Cuarta edición. Editorial Pearson Educación.

- Fernández, M. (2004). Análisis cualitativo de la percepción del profesorado y de las familias sobre los conflictos y las conductas agresivas entre escolares. *Revista española de Pedagogía* 57(229), 485.
- Fierro, A. (1983). Elementos cognitivos y otros en el sistema de la personalidad. *Estudios de Psicología*. (pp. 85-106). España: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Publicaciones SAGE. Cuarta edición. estados Unidos.
- Franco, S. (1994). *Violencia intrafamiliar, cotidianidad oculta*. Medellín: Uryco.
- Gallego, A. (2011). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. "Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 35, (febrero-mayo de 2012, Colombia), acceso: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>. Recuperado el 27 de julio de 2014
- García, B. (1998). Dinámica Familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana. En B. Schmukler. (coord). *Familias y relaciones de género en transformación*. pp. 23-52. México, EDAMEX-Population Council.
- García, P., Arroyo & Fernández. (2008). Dinámica familiar y su relación con hábitos alimentarios. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas o Época II*. 14(27), 9-46.
- Gimeno, A. (1999), *La familia el desafío de la diversidad*, Barcelona, Ariel.

- González, I. (2000). Reflexiones acerca de la salud familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral* [online],16(5), pp. 508-512.
- Grupo LACEHUM (1999). *Introducción al estudio de caso en educación*. Facultad de ciencias de la educación. Universidad de cadiz
- Hernández Córdoba, Á. (2001). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El Búho.
- Hernández, S.M. (2006). Estructuras cognitivas y enfoque genérico en Bourdieu. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 2, núm. 1, pp. 13-41. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México.
- Hernández R, Fernández C, Baptista L. 2006. *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill. 150-155p.
- Herrera, S. P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6).
- Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *Revista European Journal of Education and Psychology*, 2(3), Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1293/129312574004.pdf>
- Jelin, E. (1994). *Familia, crisis y después...* En C. Wainerman, (comp.), (1994), *Vivir en familia*. Buenos Aires: Losada.
- Justicia , J. M. y Canton, J. (2001). Conflictos entre los padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Revista Psicothem*, Vol. 23, Nº. 1, 2011, págs. 20-25.

- Kennan, K. (2009). Development and socialization of aggression in the first five years of life. Encyclopedia child development Montreal.
- Lau, A., Takeucgi, D. y Alegría, M. (2006). Parent-to-Child Aggression Among Asian American Parents: Culture, Context, and Vulnerability. Department of Psychology, University of California, Los Angeles.
- LeCompte, M. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa, Volumen 1, Número 1. Recuperado de <http://www.uv.es/relieve/v1/RELIEVEv1n1.htm>
- Lee, S. Taylor, C., Altschul, I. y Rice, J. (2013). Parental spanking and subsequent risk for child aggression in father-involved families of young children. Children and Youth Services Review 35 (2013) 1476–1485. Recuperado el 8 de agosto de 2014 de <http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/106158/2013-Lee%20et%20al.%20parental%20spanking%20and%20child%20aggression%20CYSR.pdf?sequence=1>.
- Leon, O. y Montero, I. (2003). Métodos de investigación en psicología y en educación. Tercera Edición, Editorial McGrawHill. Mexico
- Londoño, L. (2010). Agresividad en niños y niñas, una mirada desde la psicología dinámica. Revista Virtual Universidad Católica del Norte. No. 13. pp. 274-29. Fundación Universitaria Luis Amigo, Colombia.

- Londoño, N.M. (2011). Vulnerabilidad cognitiva en trastornos mentales. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 40, núm. 2, junio, pp. 289-309, Asociación Colombiana de Psiquiatría. Colombia.
- López, F. (1984). La adquisición del rol y la identidad sexual: función de la familia. *Revista Infancia y Aprendizaje*, (26), 65-75.
- Loza, M., & Frisancho, S. (2010). ¿Por qué Pegan los Niños? Creencias sobre la Agresividad Infantil en un Grupo de Profesoras de Educación Inicial. *Revista peruana de investigación educativa*, vol. 1, no. 2, pp. 59 – 86.
- Magaña, M. L. (2006). ¿Qué es la comunicación? División de educación continua. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de:http://dec.psicol.unam.mx/capsulas/salud%20emocional/7_Que%20es%20la%20comunicacion.pdf
- Marín, M., Infante, E. & Rivero, M. (2002). Presiones internas del ámbito laboral y/o familiar como antecedentes del conflicto trabajo-familia. *Revista de Psicología Social*, 17(1), 103-112.
- Martínez, J.W., & Duque, A. (2008). El comportamiento agresivo y algunas características a modificar en los niños y niñas. *Investigaciones Andina*, vol. 10, núm. 16, pp. 92-105. Fundación Universitaria del Área Andina Colombia.
- Martínez, P. (2014). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica?. Universidad del Norte. Consultado el 29 de julio de 2014.
- Disponible en:

http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:e319FmqT4scJ:ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/pensamiento_gestion/20/5_El_metodo_de_estudio_de_caso.pdf+estudio+de+caso&hl=es&gl=mx&pid=bl&srcid=ADGEEShFasfLWoWBrh2tf5rLguZAdOfZTqN1M87uv4Yzl3Yn4Yuz1AS3_DaoSGaj0C8KRW2xmWp86bj6SewNRfdFJCQOEj_H7gw4QoVViVEpn52r7vYhj0GP1jNLKphbnanBMlyqn1h&sig=AHIEtbStSIbcnWIqRP9h_I3zsgHDCczLdA

Medina, R., Comellas, M., Chico, P. & Otros. (1990). Tratado de Educación Personalizada: la educación Personalizada en la Familia. Ediciones Rialp.

Minuchin, S. (1982). Familia y Terapia familiar. Buenos Aires.

Morales, V.I. (2009). Patrones de crianza como causa de la agresividad en niños y niñas de 2 a 10 años de edad. UNiversidad de San Carlos de Guatemala, Centro Universitario Metropolitano, Escuela de Ciencia Psicológicas, Informe final de investigación.

Muñiz, M. (2003). Estudios de caso en la investigación cualitativa. Facultad de Psicología, División de Estudios de Posgrado Universidad Autónoma de Nuevo León.

Muñoz-Ortega, M. L.; Gomez-Alaya, P. A. & Santamaria-Ogliastri, C. M. (2008) Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica*, 7(2). 347-356.

- Oliveira, O. de, Eternod, M. & López, P. (1999). Familia y género en el análisis demográfico. En B. García, (coord.). *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía.
- Ortega, M, Mora, P. (1997). Agresividad y Violencia: el problema de victimización entre escolares. *Revista de Educación*, Vol. 313. Pag 7-27.
- Páez, G. (1984). *Sociología de la familia*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Palacios, J. & Rodrigo, M. J. (2001). *La familia como contexto de desarrollo humano. Familia y desarrollo Humano*. Madrid. Alianza.
- Palacios, J. & Sánchez, Y. (1996). Relaciones padres-hijos en familias adoptivas. *Anuario de psicología*, 71.
- Pino J. W. (2012). Los conflictos y la dinámica interna familiar. *Revista memorias*, Vol 10 Num 18. pp 159-170
- Pulido, S., Castro-Osorio, J., Peña, M. & Ariza-Ramírez, D. P. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 245-259.
- Quintero, Á. (2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires, México: Lumen Humanitas, Universidad de Antioquia.
- Ramirez - Castillo, M,A. (2002). *Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos*. Apuntes de psicología.

- Ramirez, H. (2012). Pautas de Crianza, implicación directa en la construcción de un tejido social. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Ciencias Humanas y Sociales. Trabajo Social.
- Raya, A.F., Pino, M.J., & Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, vol. 2, núm. 3, Noviembre, pp. 211-222, Editorial CENFINT. España.
- RAE. (2010). *Diccionario de la Real Academia Española*. 22 ed.
- Rapoport, R. & Rapoport, R. (1973). *Une famille, deux carrières*. París: Denoel-Gouthier.
- Richardson, R. (1993). *Vivir feliz en familia*. Barcelona: Paidós.
- Robles, B. (2011) *La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico*. *Revista Cicuilco*. Vol 18. Num 52. México.
- Rodríguez, M., Del Barrio, V., & Carrasco, M. (2009). Consistencia interparental y su relación con la agresión y la sintomatología depresiva en niños y adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. Vol. 14, N.º 1, pp. 51-60.
- Sandoval, M. (2006). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de psicología*, 23, (2), 177-184.
- Santos, G., Pizzo, M. E. Saragossi, C., Clerici, G. & Krauth, K. (2009). La relación adulto-niño y las dinámicas familiares en una investigación sobre la recepción y apropiación de mensajes mas mediados. *Investigación y Desarrollo*, 17(1), 2-25.
- Sennett, R. (1982). *La autoridad*. Madrid: Alianza Editorial.

Shaffer, D. (2000). *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia*. International Thomson Editores S.A. Quinta Edición. México.

Sierra, G., Madariaga, C. & Abello, R. (1997). Relación entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar de mujeres trabajadoras en condiciones de pobreza. *Psicología desde el Caribe*, (1), 94-113. Universidad del Norte.

Taylor, S.J. y Bogdan R (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós. Tercera Edición.

Torres Velázquez, L. E., Ortega Silva, P., Garrido Garduño, A. & Reyes Luna, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56. Universidad Intercontinental. México.

Torres Velázquez, L. E., Ortega Silva, P., Garrido Garduño, A. & Reyes Luna, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56. Universidad Intercontinental. México.

Tremblay, R. E. (2008). Anger and Aggression. *Encyclopedia of Infant and Early Childhood Development*. M. M. Haith & J. B. Benson, Academic Press. 1-3.

Villarreal Montoya, C. (2007). La orientación familiar: una experiencia de intervención. *Revista Educación* 31(2), 79-94.

Villegas, M. (2009). *Pautas de Crianza*. Universidad de Antioquia.

Viveros, E. F. y Arias L. M. (2006). Dinámicas internas de las familias con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la ley penal: características

interaccionales. Fundación universitaria Luis Amigó. Facultad de desarrollo familiar.

Línea de investigación calidad de vida.

Anexos

Anexo 1

Guía de Entrevista Semi estructurada

Entrevista a los padres

¿Cómo describen el modo de ser del niño?

¿Este año ha presentado situaciones de agresión en el colegio? ¿Cuáles? ¿Qué piensan al respecto?

¿Según lo que usted ha podido observar en su hijo, cree que su hijo presenta conductas agresivas?

¿Qué explicaciones le dan usted y su familia a que el estudiante agrede físicamente a otros?

¿Hay alguna situación que vivan como familia que ustedes asocien a los comportamientos agresivos del estudiante?

Describa lo que hace en un día normalmente.

¿Cuando usted se molesta, ha notado cuál es la actitud de su hijo frente a esta situación?

¿Si en algún momento existe una discusión en su hogar ya sea con su pareja o algún familiar su hijo ha presenciado esta situación?

Según lo que puede conocer de usted mismo, ¿creé que puede controlarse en los momentos de ira?

¿Piensa usted que la relación padre e hijo es buena? ¿Por qué?

¿Qué cosas cree usted que debe enseñarle a su hijo?

¿Cree usted que su hijo percibe adecuadamente las pautas de crianza que usted le enseña?

¿Cree que la forma de promover una crianza en su hijo puede generar conductas agresivas?

¿Que tipo de normas le enseña a su hijo?

¿Usted cree que en su casa existe autoridad? ¿De que forma?

¿Las actitudes agresivas de un niño podrían estar influenciadas por alguna persona (familiar, pares)?

¿Puede comunicarse con su hijo? ¿Como lo hace?

✎ ¿Las pautas de crianza que utiliza con su hijo tienden a relacionarse con la que sus padres le enseñaron?

✎ ¿Cree que las pautas de crianza que sus padres utilizaron con usted fueron adecuadas?

¿Por qué?

¿Usted cree que las enseñanzas que le da a su hijo las pone en práctica para su vida?

Entrevista al niño

¿Crees que tus padres son buenos contigo?

✎ ¿Cuándo haces algo malo, que hacen tus padres en ese momento?

¿En algún momento has visto a tu papá o mamá molestos por algo?

Cuando tus padres te castigan, ¿cómo lo hacen?

Alguna vez alguien te ha golpeado.

¿Qué cosas buenas te han enseñado tus padres?

¿Qué no te gusta de tus padres?

¿Tus padres son cariñosos contigo?

*Entrevista Caso 1***Motivo de consulta**

La mamá del menor llega a consulta y refiere “no sé qué hacer con mi hijo, me siento desesperada porque él no rinde en el colegio y además tiene problemas con sus compañeros”.

Entrevista a la madre

Buenas tardes, después de haber firmado el consentimiento informado vamos a empezar con la entrevista.

Por favor relátame como es normalmente un día de su vida

Me levanto a las cinco de la mañana, hacerle el almuerzo a mi esposo que trabaja en una obra, también tengo que prepararle el desayuno al niño, decirle cada cinco minutos que se aliste para que no le coja el tarde, que se bañe bien, que se lave la boca, que desayune, mejor dicho me toca estar insistiendo a cada rato. Después lo llevo al colegio y me devuelvo a la casa a terminar de hacer el oficio, al medio día voy a recoger al niño y otra vez el sufrimiento para que coma, no se queda quieto en ningún momento, almuerza y una hora después nos ponemos hacer tareas, no me pone atención y me desespera. Cuando terminamos nos vamos para donde una hermana allá me tomo un tinto y antes de las seis estoy en la casa porque llega mi esposo con hambre y tengo que hacer la comida.

Por qué cree que constantemente debe insistirle a su hijo que haga las cosas.

Lo que pasa es que es muy cansón, no hace caso para nada, toca decirle las cosas una y otra vez, a veces llega un punto en el que me desespera, cuando no me hace caso, me toca pegarle, porque es hacer lo que él quiera, y la verdad me canso de estar pendiente de él todo el tiempo, es que no se queda quieto.

En algún momento ha intentado algo mas para que su hijo le haga caso.

Pues que yo le digo muchas veces las cosas y para mí la mejor solución es que si es desobediente pues toca pegarle porque esa es la mejor forma de que aprenda, porque de que sirve decirle las cosas, yo le digo una y otra vez lo que tiene que hacer.

Desde hace cuanto tiempo ocurre esto

Pues el mas o menos desde los cinco años, que empezó a estudiar empezó así, como en la casa hacia lo que quería y no compartía con mas niños pues no se tal vez por eso es que ahora es así.

Cuando su esposo observa esas situaciones que hace él al respecto.

Lo que pasa es que como él casi nunca esta en la casa, pues no interviene mucho pero pues cuando ve que el niño se porta mal lo grita y lo regaña, solo cuando ve que esta haciendo algo muy malo le pega, o cuando el niño es grosero conmigo. Además, él llega a la casa y no se interesa por saber que paso en el día, solo llega a comer, a quitarse la ropa y a descansar, y cuando yo quiero comentarle lo que pasa con el niño él me dice que él tiene que trabajar y que eso es trabajo mio que mire a ver como hago para que me haga caso.

Cree que pegarle es una solución

Porque cuando los hijos ya no lo escuchan a uno toca es sacar la correa y darles para que les duela y hagan caso, además así lo criaron a uno, si uno no hacia las cosas como eran lo castigaban a uno con lo que encontrarán.

La forma de crianza de sus padres para fue la mejor

Para mí si porque lo enseñaron a uno a obedecer y a cumplir con los deberes de la casa, y por eso es que uno no se descarrió o se fue por mal camino porque eso ayudo a que uno no hiciera las cosas mal.

Según lo que le han mencionado en la institución educativa de su hijo como es el comportamiento de él.

Pues las profesoras me dicen que casi no le gusta trabajar, que se la pasa por ahí hablando o molestado a los compañeros, han pasado cosas como que le pega a los niños y los empuja o les hace zancadilla. No obedece lo que le ordenan las profesoras, no colabora en el colegio, es muy desinteresado con todo lo que pasa alrededor de su salón.

Cuando han pasado estas situaciones usted que hace

Yo le he dicho a el que si se quiere quedar sin amigos o que si quiere parecer un bobo solo en el recreo, además cuando me dan quejas las profesoras, lo castigo y le pego unos correazos. Lo obligo a que tiene a que tiene que cambiar esas cosas en el colegio, porque si no lo saco del colegio y lo mando con los abuelos a la finca, para que se ponga a recoger café.

En algún momento ha visto como reacciona su hijo ante situaciones que le molestan

Solo cuando me cuentan en el colegio que a veces tiene peleas con sus compañeros, según las profesoras es muy malgeniado, todo le molesta y es muy grosero. Y pues a veces quiere ser grosero conmigo y pues cada vez que veo que se comporta así le pego

una palmada en donde caiga. A veces me ha dicho grosería y le pego en la cara, porque el tiene que respetarme.

La ultima vez que nos vimos usted mencionaba que era un sufrimiento lo que debía hacer para que su hijo realizara las cosas, por qué usted siente esto.

Bueno, pues es que uno se cansa de decirle las cosas una y otra vez y es muy difícil para mi que a diario tenga que rogarle para que haga sus tareas, que coma, que se porte bien y eso causa que yo me estrese y sufra porque pues no sé que hacer, por eso sufro porque le digo de una forma, le digo de otra, lo regaño, le pego y de ningún modo cambia de actitud y me desespera.

Este sufrimiento y estrés es solo causa de esta situación con su hijo.

Por un lado si, porque yo quisiera que fuera un niño juicioso, porque quiero que sea un hombre de bien y por eso es que le pego, y por otro lado porque me siento sola, mi esposo no me apoya y es frustrante.

Cuando usted golpea a su hijo que siente.

Pues es que llega un punto en el que mi impaciencia o desesperación como que no ven otra salida y después decirle, hablarle y casi hasta rogarle pues le pego porque mi desesperación hace que lo haga.

Antes de pegarle a intentado hablar con él.

No, porque eso el ya no entiende, ya ni lo que se le dice le importa, y si no le gusta que le peguen, entonces pues a veces veo que de nada sirve hablarle si ya las embarro y mas cuando en otras ocasiones se le ha dicho.

Alguna vez ha podido comprobar hablando con su hijo, que a él no le importa lo que le dice usted.

Pues no, yo nunca hablo con el de esas cosas, solo en el momento cuando estoy brava con el porque no me hace caso, pero de resto como el esta pequeño y pues no se lo digo por lo que he visto.

Podríamos asegurar entonces que a su hijo no le importa lo que usted le dice.

No, tendría primero saber que es lo que el piensa.

Pasando a otro tema, usted mantiene una buena comunicación con sus padres.

Pues si, yo de vez en cuando voy y los visito, pero sentarme y hablar con ellos sobre algún problema o pedirles opinión sobre algo, no, porque pues como le dije antes a uno lo enseñaban era a obedecer y a portarse bien.

Usted cómo se sintió cuando era niña.

Pues de pronto le podía hacer falta a uno hablar de alguna cosa pero pues uno se acostumbraba a eso.

Y como podríamos saber si su hijo se siente bien con lo que sucede.

No se, preguntándole tal vez pueda saber.

Así entonces también podría saber si le importa que lo regañen o no.

Si claro, tengo que preguntarle.

Usted también menciona antes que sus padres utilizaron en su crianza golpes, cree que es la mejor forma de crianza.

Pues yo creo que si, porque así lo criaron a uno y pues si yo no quería que me pegaran tenía que portarme bien y supongo que la idea era esa, que fuera juiciosa y fuera por buen camino.

Cuantos hermanos tiene.

Somos nueve hijos, cuatro mujeres y cinco hombres.

Todos sus hermanos han ido por un buen camino.

No, un hermano esta en la cárcel porque mato a la mujer.

Y sus padres criaron a ese hermano igual que a usted.

Si, aunque con ellos como eran varones era peor, les daban mas duro y pues de todas formas uno a veces veía como mi papá le pegaba a mi mamá, tal vez por eso lo aprendió.

Usted me dice que esa forma de crianza ayudo para que usted fuera por un buen camino, por qué no funciono con su hermano.

No se, pues todos no somos iguales.

Es decir, que su hijo también podría ser diferente.

Si, es solo que a uno no lo enseñan a ser padre y uno hace lo que cree mejor.

Anteriormente mencionaba que no siente un apoyo por parte de su esposo en cuanto a la crianza de su hijo.

Si porque a él solo le importa trabajar, y yo pienso que también puede ayudarme con las tareas del niño y no se yo siempre termino siendo la mala del paseo, como yo todo el tiempo le digo las cosas y el muy de vez en cuando le dice algo.

Alguna vez le ha expresado a su esposo lo que me esta diciendo.

Si yo le digo pero él me dice que ese es mi trabajo que para eso yo estoy en la casa, que él no tiene tiempo, mejor dicho como quien dice me toca a mí

Cree que lo dice su esposo es correcto.

No se pues por un lado pues yo entiendo que él llega cansado y quisiera descansar y pues yo estoy en la casa todo el tiempo, pero por otro lado pues yo también me canso y lo que pase conmigo es importante, porque así yo le diga a él no cambia nada.

Que piensa de la manera en como su esposo castiga a su hijo.

Pues yo pienso que este bien, porque por lo menos me ayuda con eso, de pronto pues como la voz de él es más fuerte por eso el niño no se le haga mas caso.

Cómo ha sido la relación con su esposo.

La verdad ha habido muchas dificultades porque con él nunca se puede contar, a no ser que sea para la plata, porque aunque no tenemos mucho por lo menos él es responsable y trabajador.

Cree que usted que esta relación que lleva con su esposo es la adecuada.

No se, de pronto hace falta un poco mas de apoyo y comprensión por parte de él, a veces también que sea cariñoso y detallista conmigo y con mi hijo eso hace falta.

Y la relación entre su hijo y su esposo como es.

La verdad no muy buena, yo a veces veo que si él no me da tiempo a mi, mucho menos al niño, nunca comparte tiempo con el.

Entrevista al padre

Buenas tardes, después de haber firmado el consentimiento informado vamos a empezar con la entrevista.

Por favor relátame como es normalmente un día de su vida

Yo todos los días madrugo porque me toca coger la jornada temprano para ir a trabajar, me toca todo el día sin descanso apuradito almuerzo y me toca seguir con la

maquina, llego a las seis tarde a la casa a descansar, porque soy el único que trabaja en la casa.

Que hace normalmente cuando esta en la casa después del trabajo

Yo llego me baño y espero a que mi mujer me sirva la comida y después me pongo a ver noticias o cualquier otra cosa mientras me quedo dormido.

Que tiempo comparte con su hijo

En el día como trabajo mi esposa es la que se encarga de él, por ahí el domingo cuando no tengo trabajo, nos estamos en la casa y miramos una película o almorzamos y nos acostamos a dormir.

Como cree usted que se comporta su hijo en la casa y en la escuela

Pues yo le he dicho a el que si no responde le toca trabajar como uno porque no hay plata para mas, para eso se le compran los cuadernos para que vaya a estudiar, y pues mi mujer es la que se encarga de él, y yo no tengo tiempo para revisarle tareas ni nada de eso, por ahí cuando veo que se porta mal en la casa lo grito, lo regaño y si no hace caso lo pego unos correazos. Y pues en el colegio se supone que se tiene que portar bien.

Como considera la crianza que le ha dado a su hijo

Pues yo le trabajo para que él pueda comer y pueda vestirse y pueda ir a un colegio que se supone que es donde se forman y donde aprendan lo que uno no puede aprender en la vida, porque es que ahora no es como antes que uno hacia hasta quinto de primaria porque le tocaba ayudarle a los papas en las labranzas porque si no, no había para comer, y a uno no le andaban consintiendo ni poniéndole cuidado si estaba uno bien o mal, simplemente tocaba cumplir con lo que le mandaban a uno los papás.

Piensa que la forma de crianza que utiliza con su hijo tiene relación con la que le dieron sus padres.

Yo creo que mis papás siempre quisieron lo mejor para mi, antes era muy importante trabajar porque no había ni para comer, y el estudio no era tan importante. Mi papá tenia un carácter muy fuerte y por cualquier cosa que hiciéramos mal pues me regañaba y me daban rejo, antes si le daban duro a uno, ahora uno no puede hacer eso, por ahí darle con la correa, lo que pasa es que los tiempos cambian, ahora es mas importante estudiar porque si no estudia pues no consigue trabajo, y por ejemplo mi trabajo es muy duro entonces uno quiere que los hijos tengan una vida mejor, y por eso es que de pronto me parezco a mi papa porque mi hijo no quiere entender de ninguna forma y la mejor forma es castigándole y pegándole.

Usted menciona que su padre tenía un carácter muy fuerte, como se sentía usted al respecto

Uno se va acostumbrando a esa forma de ser, tanto así, que yo soy así, porque creo que es la mejor forma de que a uno le tengan respeto.

Cómo son los castigos que usted le da a su hijo.

Para mí un castigo es pegarle porque no hay nada mas feo que le peguen a uno y así es que él tiene que aprender.

Alguna vez ha intentado utilizar otra forma de castigo diferente a los golpes.

Es que uno ve que mi esposa le dice a él y no entiende pues entonces apenas ella me da una queja de una vez le pego a veces con la mano o con la correa y ahí si se queda quieto o hace lo que tiene que hacer, es como si le gustara que le pegara.

Y su esposa cree que esta situación es una ayuda para ella.

No se, supongo por algo será que me dice o me da quejas de que no hace algo o que se esta portando mal, entonces supongo que si es una ayuda.

Podría existir otro tipo de ayuda para que su esposa este mas tranquila.

La verdad no sé que mas podría hacer, ella a veces me ha dicho que la ayude pero ella tiene que entender que eso es trabajo de ella, yo tengo que trabajar y llego cansado.

Usted cree que dentro de su papel como padre no puede ayudar a su hijo haciendo las tareas o en alguna otra actividad.

A mi me ensañaron que para poder comer toca trabajar y como mi mujer no trabaja pues entonces yo creo que lo mas correcto es que ayude en la casa y en las cosas del niño.

Cree que su esposa mantiene una buena relación con su hijo.

Ellos se la pasan peleando, es que ella no tiene paciencia y él también es muy cansón.

Y la relación entre su esposa y usted.

A mi me parece que es buena, a veces hay peleas, pero es que ella es muy cansona y pues yo hago todo lo posible por trabajar duro y llevar comida a la casa.

Cuando menciona que su esposa no trabaja se refiere a que no recibe dinero.

Para eso es que uno trabaja para ganar plata y ella no gana plata, ella lo único que hace es pedir y pedir.

Y por qué ella no trabaja.

Porque ella tiene que ayudar en la casa y porque su deber es estar pendiente de la casa, de atenderme y de mi hijo.

Entonces lo que hace en la casa y con su hijo no es un trabajo.

Podríamos decir que si, lo que pasa es lo que le digo ella no tiene un sueldo y por eso es como si no fuera un trabajo.

Entrevista al niño

Hola como estas

Bien, porque estoy aquí

Es quiero hacerte unas preguntas acerca de tu vida y no te voy a demorar mucho

A bueno, si porque me toca ir a hacer tareas.

Cuéntame que haces en un día normalmente

Yo estudio en la jornada de la mañana y mamá me levanta temprano, toca madrugar, y me toca bañarme con agua fría todos los días y me da pereza ir al colegio.

Que haces en el colegio

En el colegio, pongo atención a las clases pero no me gusta hacer tareas y cuando me aburro dibujo o a veces me paro del puesto a jugar con mis amigos, porque hay clases muy aburridas. Al recreo no me gusta jugar con nadie.

En la tarde que haces

Yo llego a la casa, mi mamá me da el almuerzo y me dice que me ponga a hacer tareas pero yo me voy es a ver televisión y en eso me la paso toda la tarde porque no hay nada mas que hacer ni con quien jugar.

Cuando no haces las tareas que te dice tu mamá

Ella me manda a que las haga pero yo no hago caso entonces después viene y me pega pero de todas maneras no las hago porque no me gusta y ya no me duele cuando ella me pega. Y luego ella le da quejas a mi papá y también me regaña. Y pues me canso que me regañen y no hago caso en nada.

Tú prefieres que te peguen a hacer caso

Si porque en mi casa siempre es lo mismo, aquí mi papá nunca esta y mi mamá lo único que hace es oficio y a mi me toca entretenerme en cualquier cosa, ellos nunca juegan conmigo y mi mamá me regaña por todo.

Entre los dos vamos a crear una historia y esta historia va a ser sobre ti. Te parece bien?

Listo

Hace seis años nació un lindo niño en la ciudad de

San Gil

Sus padres se llaman

Oscar y Carolina.

Su papá trabaja

Haciendo casas, y la mamá esta en la casa cuidándome a mi.

Camilo estudia.

En el Carlos Martínez y me gusta mucho jugar futbol y también me gusta la piscina.

En el colegio las profesoras

Dicen que me porto muy mal, pero es mentira lo que pasa es me gusta jugar

Cuando llega a la casa siempre esta su mamá esperándolo para

Almorzar y para hacer tareas, ella nunca juega con el y por eso es muy aburrido hacer tareas

Cuando Camilo no hace tareas qué hace la mama

Se pone brava y lo regaña y a veces le pega, pero a mi no me gusta y después de un tiempo hace lo que la mamá le dice.

Y entonces después de eso con quien juega

No tengo con quien jugar, a mi mami no le gusta y a mi papi nunca tiene tiempo.

No le gusta que lo regañen y le peguen

Pero los papás lo regañan y le pegan cada vez que se porta mal o no hace la tarea

Y Camilo quiere mucho a su mamá

Si pero a veces siento que ella no me quiere, solo me regaña y no me abraza ni me besa.

Y con el papá como se siente Camilo

Yo le tengo miedo a veces porque casi nunca lo veo y cuando lo veo me regaña o solo mira televisión. Nunca hace nada conmigo. Solo duerme.

*Entrevista Caso 2***Motivo de consulta**

La maestra del menor al inicio del año solicita indicaciones sobre el manejo del comportamiento del niño, ya que nuevamente estaba reincidiendo en conductas agresivas y desafiantes, ella indica “es que el niño se esta portando muy mal, le pega a los compañeros, ahí está que los papás ya han venido a quejarse que los niños, llegan arañados, mordidos y con morados”.

*Entrevista a la madre***Muy buenos días, quiero que me cuente ¿cómo es un día normal en su casa?**

Bueno doctora, mi esposo y yo nos levantamos casi al mismo tiempo, mientras yo hago el desayuno el despierta los niños y se baña juntos, luego yo su y los ayudo cambiar, pues más que todo a Justin que está más pequeño, bajamos a desayunar, mi esposo se lleva a Jerau para el colegio, yo mientras tanto pongo a Justin y Josuant a ver televisión mientras yo me arreglo, por ahí a las siete y media nos venimos para el hogar, después yo me voy para la casa de mi tía, le ayudo con el internet un rato me vuelvo para la casa, hago el almuerzo a mediodía y depende de qué tan ocupado este José, él o yo recogemos Jerau y almorzamos en la casa mi esposo se va a trabajar otra vez y yo me quedo con Jerau haciendo las tareas en la casa por ahí a las cuatro de la tarde vengo y recojo a los niños, me toca dejar a Jerau en la casa viendo televisión o algo, no lo traigo

porque andar con los tres en la calle es muy peligroso, usted ya sabe lo que pasó el año pasado cuando nos caímos por andar detrás de Josuant, aunque él ha cambiado un poquito y hace mas caso, eso es terrible salir juntos, entonces llegó a la casa terminó hacer las tareas con Jerau pero ya con todos los niños en la casa eso es un acabose, hago comida y cuando llega José nos sentamos todos a comer, después de la comida los niños juegan un rato y por ahí a las ocho y media vamos con Jerau a organizar las cosas para el otro día al colegio y nos encerramos en la pieza, pa no tener tanto problema, porque eso como a las nueve llega el esposo de mi cuñada y eso, mejor dicho, entonces yo prefiero que nos acostemos temprano

Bueno tengo dos preguntas la primera ¿por qué es un acabose cuando todos llegan a la casa en la tarde? y la segunda ¿porque el hecho de que llegue el esposo de su cuñada es un problema?

Bueno doctora usted sabe que yo vivo en la casa de mi suegra y eso allá se tiene muchos problemas porque yo no estoy trabajando, cuando nosotros vivíamos en el apartamento que yo trabajaba antes de quedar embarazada de Justin las cosas eran muy diferentes porque yo era la que criaba a mis hijos, ahora mi suegra se quiere meter en todo, bien echando satiras por a los niños, que hacer mucho ruido, que no se están quietos, que esto y lo otro; y con mi sobrino el hijo de mi cuñada lo que pasa es que mire, mi cuñada el marido es de plata él está casado con otra señora pero ellos llevan muchos años de relación y pues el hijo, Andrés es como 6 meses mayor que Jerau, Él es un niño muy consentido, a él le dan todo le pide, le alcahuetean, tiene juguetes costosos, hace lo que quiere, pero si usted lo viera tiene problemas de lenguaje, no habla bien, no le va bien en el colegio, y como yo he tenido problemas con mi suegra y obviamente él es el nieto que ella ha criado, y como el marido de cuñada es el que da la plata para el mercado los servicios, y es el hijo del él, entonces eso es intocable, y mis hijos no lo pueden ni mirar, a veces el Andrés los busca para que jueguen pero el niño como no lo dejan ni salir para la calle, el es muy brusco, pero eso si no le pueden hacer nada porque de una vez se pone a llorar y va y da quejas. Yo si les he dicho a mis hijos eso a menos de que a uno le pegue con para intención, eso es puro juego... usted sabe cómo es que son ellos.

Bueno pero entonces como el señor ese es el que da la plata, y él es el marido de mi cuñada entonces yo me tengo que aguantar muchas cosas, y yo siento que ellas a veces me trata muy mal a mis hijos y eso me hace sentir muy mal porque sí, mis hijos son inquietos yo no lo voy a negar y Josuant mas que todos pero tampoco como para que ellas los traten así.

¿Qué tipo de problemas tiene usted con su suegra?

Mire, eso es de hace muchos años cuando yo conocí a José esa línea el salía con otra muchacha perón como le digo es que mira cuando yo conocí a José él tenía problemas de drogas el fumaba cosas y todo eso y yo lo ayudé a salir de eso, después cuando yo quede embarazada nos fuimos a vivir en un apartamento y yo le ayudé y él, ya para esas épocas no consumía, siempre tuvimos el apoyo de mi tía que es como mi mamá porque ella fue la que me crio, ella me ayudaba a tener al niño mientras yo trabajaba, y hasta ahí íbamos super bien, después quede embarazada de Justin y me toco salirme de trabajar por un tiempo, después trabajaba medio tiempo y otra vez volví y quede embarazada de Justin y ahí si se complicó la cosa, porque después y con los niños, todo le toco a José, los gastos de la casa y todo, y ya a él. Y en el trascurso de todo eso, yo no sabía pero mi suegra le llevaba la que era novia de el a la casa, en fin eso ella nunca me ha querido porque ella quería era a la otra muchacha.

Y su esposo ¿qué piensa de esa situación?

Pues en esa época él le para bolas, como todo hombre y como yo le había comentado la vez pasada que hablamos, yo me iba a separar de él, entonces el tomo consciencia y desde ahí se ha ajuiciado mucho.

¿Cómo se distribuyen las responsabilidades de los niños?

Pues el prácticamente trabaja todo el día y yo me encargo de todas las cosas en la casa y obviamente de los niños, el me ayuda porque el lleva a Jerau al colegio y cuando yo le pido la ayuda el nunca me la niega, es que después de que hablamos con usted el cambio mucho.

Y cuando dice que se encarga de todo también se refiere a los llamados de atención de los niños

Claro cuando estoy yo en la casa pues soy yo la que los regaña y los reprendo, pero cuando él esta es el, claro que, ese también es otro problema con mi suegra, mire yo no

estoy de acuerdo con vivírle pegando a los niños no me parece, mi tía a mí nunca me tubo que pegar y yo nunca he sido grosera ni nada, pero es que mi suegra me desespera con las satiras que tira, que los niños tal cosa, que los niños tal otra, que pa aquí, que pa alla, y como yo le digo a Justin, papito portese bien mire que esta es la casa de su nona y una tiene que respetar lo que ella diga y si a ella no le gusta que griten entonces no grite, yo para eso los llevo donde mi tía, para que allá jueguen y disfruten. Entonces joden y joden hasta que me tocaregarles, y entonces ahí el problema malo porque los regañó, porque le pego y malo porque no, porque entonces empieza mi suegra con la cantaleta, que yo no vivo sino maltratando a los niños, que me va a echar a la policía, yo al principio no hacía sino pelear con ella, pero últimamente he optado por quedarme callada, porque José también tiene muchos problemas con ella entonces yo no lo quiero empeorar. Además como yo le digo a el nosotros somos el ejemplo para nuestros hijos y si ellos nos ven peleando entre nosotros, entonces ellos también lo van a hacer.

Entrevista al padre

Muy buenos días, ¿quiero que me cuente un poco sobre su hijo?

Bueno Josuant es un niño así como usted lo ve acá, él es como callado pero al mismo tiempo como extrovertido, eso parece que fuera imperativo y no se queda quieto ni un segundo, y pues se la pasa peleando con Jerau sobretodo

Y usted ¿cómo asume estos comportamientos?

Pues, yo antes me desesperaba mucho y eso pero últimamente he tratado de estar mucho más calmado, y Audrey es la que maneja esas cosas cuando ella está en casa.

Pero cuando usted presencia uno de esos comportamientos ¿qué hace?

Pues yo primero lo regañó pero si sigue en las mismas ahí si me tocaregarle y todo eso, yo al principio se la sentencio, le digo que le voy a pegar. Pero a Audrey casi no le gusta que yo le pegue a los niños, ella dice que esa no es la forma

Y usted ¿qué piensa de eso?

Pues yo se que en parte ella tiene la razón y después de que hablamos con usted pues esa es la última opción que nosotros tomamos, y los castigamos con el televisor, los juguetes y esas cosas. Pero así es como uno esa enseñado

Y ¿porque crees que estas enseñado así?

Pues porque así era mi papa y mi mama, pero más que todo conmigo, mi hermana por ser la hembra eso era los ojos de la casa, y mi papa cuando llegaba borracho eso no discriminaba y le daba al que fuera.

Y los castigos que me decías antes ¿cómo los imponen?

Pues es que nosotros vivimos donde mi mama entonces allá es como difícil, porque lo de nosotros es un cuartico y no mas y mandar a los niños al cuarto pues eso tampoco me parece, es que a mi mama no le gusta nada y se la vive peleando con Audrey y a mí eso me desespera y yo se que a ella también entonces pues llega el punto que toca pegarle para que se quede quieto

Pero ¿porque la pelea entre su mama y su esposa influye en que le peguen al niño?

Porque así Audrey no quiera siente que es la única forma para tener a mi mama contenta, pero peor porque entonces mi mama empieza a pelear porque le pego al niño y a la final Audrey se siente mal y termina más brava con mi mama, eso es todo un enredo

¿Cuál cree usted que sería la solución a esta situación?

Pues la verdad ya nosotros estamos haciendo planes para irnos de la casa, ella está estudiando y estamos haciéndonos a las cositas que nos hacen falta para podernos ir

Y no había otra solución

No eso no va a cambiar mi mama es muy terca y yo también estoy cansado de muchas otras cosas que se ven en la casa.

*Entrevista al niño***Después de haber leído el cuento, ¿porque crees que Fernando estaba furioso?**

Porque no podía tener lo que quería

Y ¿estuvo bien lo que hizo Fernando?

No

¿Porque?

Porque la mama se puso triste por eso

Y tu alguna vez ¿has hecho que tu mami se ponga triste?

A veces cuando me porto mal

Y que es portase mal

Pues cuando yo no le hago caso y peleo con Jerau

Y tus papas ¿qué hace cuando te portas mal?

Mi mama pega o a veces me manda para el cuarto y no puedo jugar ni ver mas televisión con mis hermanos

Y ¿tú papa?

Él también me pega o me regaña

Y tú ¿cómo te sientes cuando eso pasa?

(silencio) no se

(Después de pedirle que dibuje a su familia y ver en el dibujo solamente la figura del padre, madre y hermanos) y ¿solamente ellos son tu familia?

Si

¿No vives con nadie más?

Si, con mi nona, mi tia y mi primo

Y ¿porque no los dibujas?

(Silencio) no se

Anexo 2

Consentimiento Informado

Título de la investigación: Pautas de Crianza, Dinámica Familiar y Agresividad en la infancia. Estudio de caso.

El propósito de este documento es entregarle toda la información necesaria para que usted pueda decidir libremente si desea participar en la investigación que se le ha explicado verbalmente, y que a continuación se describe en forma resumida:

Resumen del proyecto:

El estudio tiene como objetivo: Describir las pautas de crianza y dinámica familiar de dos entornos familiares con hijos que manifiestan conductas agresivas a través del estudio de caso instrumental, con el fin de aportar una explicación que permita aproximarse a la causa de estos comportamientos.

Al respecto, expongo que:

He sido informado/a sobre el estudio a desarrollar y las eventuales molestias, incomodidades y ocasionales riesgos que la realización implica, previamente a su aplicación y con la descripción necesaria para conocerlas en un nivel suficiente.

He sido también informado/a en forma previa a la aplicación, que los procedimientos que se realicen, no implican un costo que yo deba asumir. Mi participación en el procedimiento no involucra un costo económico alguno que yo deba solventar.

Junto a ello he recibido una explicación satisfactoria sobre el propósito de la actividad, así como de los beneficios sociales o comunitarios que se espera éstos produzcan.

Estoy en pleno conocimiento que la información obtenida en el estudio en la cual participaré, será absolutamente confidencial, y que no aparecerá mi nombre ni mis datos personales en libros, revistas y otros medios de publicidad derivadas de la investigación ya descrita.

Sé que la decisión de participar en esta investigación, es absolutamente voluntaria. Si no deseo participar en ella o, una vez iniciada la investigación, no deseo proseguir colaborando, puedo hacerlo sin problemas. En ambos casos, se me asegura que mi negativa no implicará ninguna consecuencia negativa para mí.

Adicionalmente, los investigadores responsables Heidy Rocío Zambrano Quintero y Laura Juliana Acelas Anaya, han manifestado su voluntad a aclarar cualquier duda que me surja sobre mi participación en la actividad realizada.

He leído el documento, entiendo las declaraciones contenidas en él y la necesidad de hacer constar mi consentimiento, para lo cual lo firmo libre y voluntariamente, recibiendo en el acto copia de este documento ya firmado.

Yo, _____, identificado con Cédula de Ciudadanía N° _____ de _____, mayor de edad, con domicilio en _____.

Yo, _____, identificado con Cédula de Ciudadanía N° _____ de _____, mayor de edad, con domicilio en _____.

Consiento en participar en la investigación llamada “Pautas de crianza, dinámica familiar y Agresividad infantil. Estudio de caso”, y autorizo a Heidy Rocío Zambrano Quintero y Laura Juliana Acelas Anaya, investigadores responsable del proyecto, para realizar el (los) procedimiento (s) requerido (s) por el proyecto de investigación descrito, entre los cuales se encuentra entrevistar a mi hijo(a) _____ identificado con NUIP _____ de _____.

Fecha: _____

Hora: _____

Firma de la persona que consiente:

Madre del menor

Padre del menor